

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 7

Animación y cooperación misioneras



Tema 1

LA ANIMACIÓN MISIONERA



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

Ninguna Iglesia, si quiere realizarse como Iglesia de Cristo, puede encerrarse en sí misma, en sus problemas y necesidades, en sus alegrías y dones, en sus límites geográficos y humanos. Al contrario, si quiere estar en comunión, ha de salir de sus fronteras para hacerse presente de una forma activa y decidida en la evangelización universal y ha de abrir todas sus puertas y ventanas para que, por ellas, entre la brisa fresca y renovadora del paso de Dios por las Iglesias de otros pueblos, razas y culturas.

La razón de ser de esta exigencia es la misma naturaleza de la Iglesia, que es continuación sacramental de Jesucristo, el Enviado y el Misionero del Padre, y el mandato explícito de Jesús de extender la Buena Nueva del Evangelio hasta los confines de la tierra.

De esta manera, queda justificada la afirmación de Juan Pablo II cuando dice: *“Las Iglesias locales [...] han de incluir la animación misionera como un elemento primordial en las parroquias, asociaciones y grupos, especialmente juveniles”* (RM 83). Es importante recalcar dos palabras de la Encíclica: “elemento primordial”, que deberían estar muy presentes en la cabeza y en el corazón de todo agente pastoral; y más todavía si, en cualquier nivel, es pastor cualificado de la comunidad cristiana.

La animación misionera debe estar presente en cada una y en el conjunto de las acciones desarrolladas en el seno y en la vida de la Iglesia –universal, particular, local– con el fin de conseguir que *“toda ella sea misionera”* (AG 38), que toda la vida de la Iglesia, de todas y cada una de las comunidades eclesiales, esté impregnada del dinamismo misionero y camine por su historia concreta en tensión misionera, de forma que todos los creyentes en Cristo sientan *“como parte integrante de su fe la solicitud apostólica de transmitir a otros su alegría y su luz”*, solicitud que ha de ser *“hambre y sed de dar a conocer al Señor, cuando se mira hacia los inmensos horizontes del mundo cristiano”* (RM 40).

En el Congreso Nacional de Misiones celebrado en Burgos el año 2003, Mons. Castro Quiroga decía, a propósito de la animación misionera, que *“todos [los cristianos] están llamados a asumir las luchas misioneras pero es increíble cómo la conciencia misionera sea todavía tan minoritaria. De allí que se impone todo un esfuerzo de animación y formación misionera, porque el problema no es de falta de personas sino de falta de conciencia misionera. Si seguimos con la visión de la acción misionera como especialidad de un grupo muy experto, terminamos haciendo de la misión un espectáculo para admirar y no un campo de lucha en el que participar”* (CEM, Actas..., p. 87).

El mismo Mons. Castro Quiroga, insiste en la idea de que *hay que pasar de ser simples espectadores a verdaderos protagonistas y actores.*

Desde la realidad

1. ¿Cuál es la idea que predomina en la gente de las parroquias sobre las misiones?
2. ¿Qué atención se presta en la pastoral de tu diócesis a la misión *ad gentes*?
3. Los fieles de tu parroquia, ¿reconocen conscientemente que el bautismo y la confirmación les han constituido como misioneros?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. ¿Qué es la animación misionera?

José Valdavida, en la Semana Misional de Burgos (julio 1991), definía la animación misionera con estas palabras: “La animación misionera es el ministerio eclesial que ayuda a la comunidad a hacerse disponible a la acción del Espíritu Santo y a aceptar la misión como parte esencial de su ser con normal apertura a la universalidad”.

1. Un ministerio eclesial. La animación misionera hay que concebirla como un servicio exigido por el mismo ser de la Iglesia para vivir su dimensión evangelizadora universal. De la misma manera que hay una preocupación de dar vida y alentar los diferentes ministerios, como la catequesis, la caridad, etc., las Iglesias locales deben parar mientes en este ministerio de la animación misionera como **elemento primordial** de su acción pastoral, y posibilitar su presencia y actividad en las parroquias y comunidades eclesiales.

Esto viene exigido por el mismo mandato de Jesús. Porque la Buena Nueva no es para unos pocos lugares o personas, sino para todos los pueblos: “**Id por todo el mundo y predicad el Evangelio...**”. Este mandato es la misión propia de todo bautizado en la Iglesia.

En *Redemptoris missio* se dice: “Por medio de los apóstoles la Iglesia recibió una misión universal, que no conoce confines y concierne a la salvación en toda su integridad, de conformidad con la plenitud de la vida que Cristo vino a traer (cf. Jn 10,10); ha sido enviada ‘para manifestar y comunicar la caridad de Dios a todos los hombres y mujeres y a todos los pueblos’ (AG 10)” (RM 31).

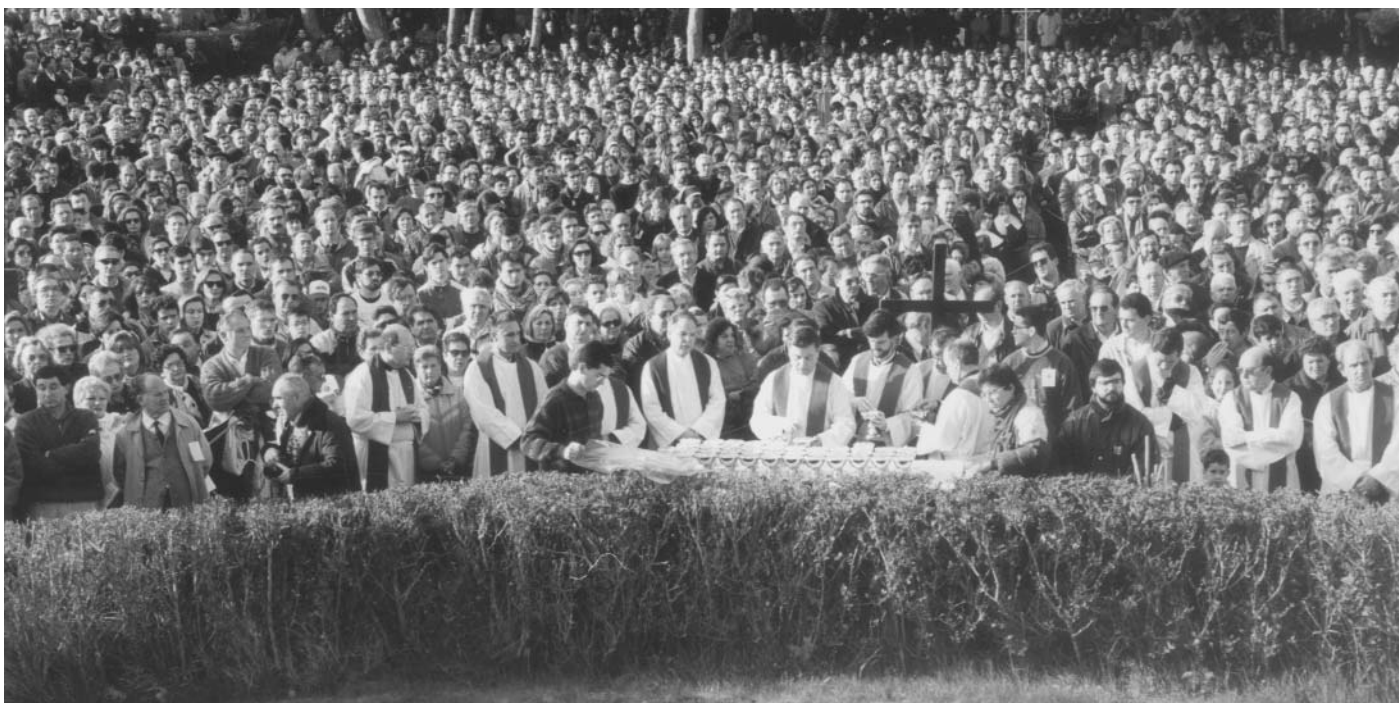
2. Ayuda a la comunidad a hacerse disponible a la acción del Espíritu. La animación misionera contribuye a la realización personal de la Iglesia, pues la primera beneficiada es la propia comunidad eclesial, al ayudarla a crecer en la conciencia misionera y a vivir con mayor intensidad su responsabilidad de proclamar el Evangelio a todas las gentes. De esta mane-

ra, también se evangeliza a sí misma “a través de una conversión y de una renovación constantes, para poder evangelizar al mundo de una manera creíble” (EN 15).

El que alienta y dirige la vida de la Iglesia es el Espíritu Santo: “Él es el protagonista de toda la misión eclesial” (RM 21) y, “mediante su acción, la Buena Nueva toma cuerpo en las conciencias y en los corazones humanos y se difunde en la historia” (DV 64); al mismo tiempo, “es el Espíritu quien impulsa a ir cada vez más lejos, no sólo en el sentido geográfico, sino también más allá de las barreras étnicas y religiosas, para una misión verdaderamente universal” (EN 15).



La comunidad eclesial no puede acomodarse, instalarse, sino que tiene que estar siempre disponible a los impulsos del Espíritu Santo que la mueve y la guía en su caminar, como inspirador de sus programas, de sus iniciativas y de su actividad evangelizadora.



3. Ayuda a la comunidad a aceptar la misión como parte esencial de su ser. La Iglesia, nacida de la acción evangelizadora de Jesucristo, es, a su vez, enviada por Él para continuar en el mundo su misión evangelizadora. Es por ello por lo que la vida íntima de la Iglesia *“no tiene pleno sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión, se hace predicación y anuncio de la Buena Nueva”* (EN 15); es entonces cuando la Iglesia vive la dicha y la vocación que le son propias, su identidad más profunda: evangelizar.

De ahí que, en la entraña de las comunidades y de sus miembros, es necesario que haya una convicción seriamente asumida de que *“evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado sino profundamente eclesial”* (EN 60).

Es bueno traer a colación el recuerdo de las primeras comunidades cristianas, donde, a pesar de todos los defectos que afloraban en su vida, resaltaba, no obstante, el testimonio de una vida nueva que tenía su base y fundamento en la fe de Jesucristo, que provocaba admiración –*“Mirad cómo se aman”*– y llamaba de forma interpeladora a la conversión.

4. Con normal apertura a la universalidad. *“Animación misionera es sin duda el arte pedagógico y pastoral de despertar admiración ante los valores misioneros encarnados en personas concretas, esto es, en mode-*

los misioneros, desde Pedro el pescador hasta Pablo el apóstol, desde una Teresa de Calcuta a un Padre Damían, desde un Mateo Ricci a un Roberto de Nobili [...]” (L. A. Castro Quiroga, en CEM, Actas..., p. 89).

La misión *ad gentes* *“es una actividad primaria de la Iglesia, una actividad esencial y nunca concluida, porque la Iglesia no puede sustraerse a la perenne misión de llevar el Evangelio a cuantos hombres y mujeres no conocen todavía a Cristo Redentor del hombre. Ésta es la responsabilidad más específicamente misionera que Jesús ha confiado y diariamente vuelve a confiar a su Iglesia”* (RM 50).

En esta apertura a la universalidad, en este deseo interior por llegar con la Buena Nueva del Evangelio hasta ilimitados horizontes, el cristiano encuentra su plena realización como ser-en-expansión, que no se deja encerrar por estrechos confines, que sabe mirar con amplitud de horizontes, que desafía los límites de todos los espacios y busca, con inquietud y creatividad, otear horizontes cada vez más abiertos.

“Es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio y por la fundación de nuevas Iglesias en los pueblos y grupos humanos donde no existen, porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia, que ha sido enviada a todos los pueblos. Sin la misión ad gentes, la misma dimensión misionera de la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar” (RM 34).

II. Objetivos de la animación misionera

Toda animación misionera ha de orientarse hacia unos objetivos específicos que hagan posible la consecución del fin que se propone: lograr que en las comunidades cristianas nazca, crezca, se desarrolle y alimente la conciencia y responsabilidad misioneras.

La encíclica *Redemptoris Missio*, en el número 83, formula esta finalidad en los siguientes objetivos:

- Informar al Pueblo de Dios sobre la actividad misionera universal de la Iglesia.
- Formar al Pueblo de Dios en la dimensión misionera del ser cristiano.
- Promover en el Pueblo de Dios las vocaciones para la misión *ad gentes*.
- Suscitar en el Pueblo de Dios la cooperación para la evangelización universal.

Estos objetivos serán desarrollados en los siguientes temas de esta carpeta.

Ahora se comentará el contenido de esa finalidad de conseguir que en las comunidades cristianas y en



cada parroquia o grupo nazca, crezca, se desarrolle y alimente la conciencia y responsabilidad misioneras.

La comunidad cristiana necesita ser despertada y animada para asumir la tarea de la misión; de lo contrario, corre el riesgo de instalarse, de acomodarse, de conformarse y, por otro lado, de no estar disponible a la acción del Espíritu Santo, a lo que pida e indique. Hay el peligro del miedo a tomar iniciativas, cuando se ve la situación demasiado difícil o porque exige demasiado compromiso y riesgo. Ese miedo, que tiene todas las características de ser la actitud de nuestro tiempo (recordemos las reiteradas llamadas de Juan Pablo II en sus mensajes: “No tengáis miedo...”), este miedo frena y obstaculiza la tarea misionera y también la tarea pastoral de las parroquias y de las Iglesias locales. Ahí está en juego lo esencial de la misión, como es la urgencia de salir, de ir al encuentro, que es constitutiva de la misión.

La nueva acción misionera necesita una animación misionera que responda a una nueva universalidad geográfica del primer anuncio, a las necesidades actuales, a los nuevos retos que se presentan en el mundo. Por eso hay que despertar a la comunidad cristiana, a parroquias y diócesis, y prepararlas para la novedad de evangelizar a los que no conocen el Evangelio y a los que han sido insuficientemente evangelizados.

La animación misionera se encuentra ante la necesidad añadida por la novedad del momento. Ante los cambios que se producen hay que poner atención para estar preparados a las nuevas adaptaciones. La animación misionera necesita verdaderos vigías, verdaderos centinelas de la mañana (cf. *Diccionario de Misionología...*, pp. 81-2).

La animación misionera tiene que alimentar y dar sentido a la pastoral de las comunidades cristianas, para que tengan vida y comuniquen esta vida. Esto es posible si se descubre el sentido del Evangelio como la Buena Noticia, como la Noticia que nos trae la alegría de sentirnos amados de Dios, regalo que merecemos en la medida en que lo sabemos compartir con aquellos que aún no le conocen.

Para la reflexión personal

“**D**ice una leyenda que cuando Jesús llegó al cielo después de su vida en la tierra, fue saludado con entusiasmo infinito por los ángeles. Luego le preguntaron a quién dejó en la tierra para que continuara su obra. Él respondió: ‘A un grupo pequeño de hombres y de mujeres que me aman’. ‘¿Sólo eso?’, replicaron los ángeles. ‘¿Y si ellos fallan de algún modo?’. ‘Pues yo no planeé nada más’.

[...] El apóstol tiene conciencia clara de ser un enviado al ámbito público para continuar la misión de Jesús en medio de sus hermanos”.

(Luis A. Castro Quiroga, Congreso Nacional de Misiones, Burgos, 2003; en CEM, *Actas...*, p. 90).

Cuando se ama de verdad a Jesucristo, uno no puede quedarse indiferente ante la realidad de la misión. Amar a Jesucristo significa que nos hemos tomado en serio su Palabra.

- ¿Existe inquietud misionera en tu parroquia, en tu comunidad o grupo?
- ¿Cómo recobrar la identidad que nos da el ser bautizados cara a la misión?
- ¿Es importante y necesaria la animación misionera?
- ¿Cuáles son los riesgos de hoy día para llevarla a cabo?
- Reflexionar: Hechos de los Apóstoles 16,6-12.

Para el trabajo en grupos

- 1** Compartid cómo se viven las jornadas misioneras a lo largo del año, cómo se preparan a nivel de parroquia o comunidad cristiana y en la diócesis, y cuál es el resultado.
- 2** ¿Qué se puede hacer para crear conciencia misionera entre todos los cristianos de la comunidad o parroquia, y para que esta conciencia esté presente en el trabajo pastoral, de modo que dé más vida?
- 3** Sucede, a veces, que tenemos miedo a que nuestra colaboración con la misión pueda significar como una sangría que reste vida a la comunidad o parroquia. ¿Qué pensáis de esta situación? ¿Se da?
- 4** Reflexionar: Hechos de los Apóstoles 2,42-47 y 4,32-33. La comunidad cristiana da testimonio de Jesús resucitado con alegría. ¿Vivís vosotros con esta alegría la fe y la adhesión a Jesucristo?

ASÍ DESCUBRIMOS QUE ERA POSIBLE SER MISIONEROS

Llevábamos cuatro años saliendo juntos. Pronto íbamos a terminar nuestros respectivos estudios de Magisterio y Enfermería. Como todos, como cualquiera, soñábamos expectantes nuestro futuro: encontraríamos trabajo..., podríamos pronto vivir juntos..., ¿dónde?... Como todos..., como cualquiera.

¡Vida no tenemos más que una, y merece la pena saber cómo gastarla! Esta frase, como otras muchas, se grabó en nuestra mente. Sin desmerecer nada ni a nadie, queríamos iniciar nuestra “vida adulta” con algo que mereciese la pena. Algo por lo cual no importase arriesgar. Veinte y escasos años... Una aventura que marcara positivamente nuestra vida.

El final de curso llegó, pasó el verano y, con gran fortuna, teníamos trabajo en septiembre. Un buen trabajo: jóvenes con problemas con la justicia. Crear y generar espacios de inserción para adolescentes con verdaderas dificultades... Pero todavía buscábamos aquello que nos exigiera el “todo”. Que nos implicase de raíz, que nos *marcase*.

No recuerdo de quién fue la idea de invitarnos a escuchar una conferencia, ni conocíamos a la señora del público que hacía esta interrupción al conferenciante: “... Mi problema es otro: llevo dieciocho años en Centroamérica, soy laica, y he tenido que volver porque he de cotizar para mi jubilación”. Sin embargo, la aguardamos a la salida de la sala. Así descubrimos que iera posible, como laicos, ser misioneros!

Conocimos OCASHA y con ella nuestros límites y potencialidades de darnos, por entero, unos años, a pueblos y her-

manos que desean compartir con nosotros. ¡Claro que nos casamos!; como muestra de la apertura del amor matrimonial, queríamos compartirlo de forma universal. Un año de preparación de algunos fines de semana, un intensivo curso de tres meses en Madrid, y al altiplano andino. Siempre nos sentiremos privilegiados porque Dios quiso obsequiarnos con un don tan importante. Ni habíamos sido los primeros de la promoción, ni éramos brillantes, simpáticos o líderes de pandilla... y allí estábamos, recibiendo constantemente de los dones del pueblo quechua. Ya son tres intensos años de compartir alegrías y esperanzas, de sueños y luchas por crear un mundo mejor, un mundo más parecido al que nos dejó Dios en la creación.

¿Problemas? Los habituales en cada ocasión: nada que el tiempo y la paciencia no nos ayuden a mejorar. ¿Dificultades? Las propias de aquellos que, creyéndose el centro del mundo, necesitan para situar al otro, al pobre, en lugar de nosotros. Y... ¿cuánto perdimos?; no, disculpa, ¡cuánto ganamos! Sí, fue más que una aventura al inicio de nuestra vida juntos; más que una experiencia al adentrarnos en nuestra condición de adultos; más que una “marca” de un tipo determinado de vida. Tres años de misioneros a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, en el altiplano peruano, han sido los grandes ejes que Dios nos ha regalado para que nuestra vida tenga sentido.

UN MATRIMONIO

OCASHA-Cristianos con el Sur

ORACIÓN

Abrimos el corazón a Dios en la certeza de que es el Espíritu quien pone en nuestros labios la siguiente plegaria:

*Gracias, Señor, porque nos has introducido en tu Iglesia;
esta Iglesia viva que lleva la buena noticia de tu salvación a todos, en toda la tierra.
El Espíritu Santo, que enviaste primero para preparar tu salvación
y después para continuar tu tarea, nos acompaña.
Nos lo has dicho sencillamente con los primeros sacramentos:
el bautismo y la confirmación.
Nos lo dices constantemente con los sacramentos del perdón
y con el memorial eucarístico.*

*Queremos escuchar el envío que nos haces
para dar buen testimonio de tu poder salvador.
El poder que se manifestó en tus apariciones de resurrección.*

*Un día llamaste, Señor, a la comunidad de Antioquía
a compartir sus ministros con el mundo (Hch 13,1-3).
Separaste y enviaste a Bernabé y Pablo al Asia Menor para difundir la Buena Nueva.
Con la oración y el ayuno de la comunidad, con la imposición de manos,
les diste el Espíritu de testimonio, valiente y generoso.
Concede a nuestra comunidad eclesial esta solidaridad
con las regiones que carecen de Iglesias locales
o de pastores suficientes y servidores preparados.*

*Anima a nuestra comunidad a colaborar en la misión
que confiaste a tus discípulos para toda la historia humana,
que continúa en nuestros días.*

*Que nuestra comunidad contribuya siempre a la causa del Evangelio,
como hacía la joven comunidad de Filipos en Macedonia (Flp 1,1-11).*

*Nos cuenta San Lucas en los Hechos cómo les dirigía el Espíritu de Jesús:
"porque el Espíritu Santo les había impedido que predicasen la Palabra en Asia",
"pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió",
"convencidos de que Dios nos llamaba para anunciarles la Buena Nueva".*

*El Espíritu con que acompañas y guías a tus enviados nos guíe a nosotros
en toda tarea de animación misionera que nos confíes, ¡oh, Señor!*

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 7

Animación y cooperación misioneras



Tema 2

EL ANIMADOR Y EL GRUPO MISIONERO

PRESENTACIÓN

La animación misionera, ministerio eclesial que abre las comunidades cristianas a la universalidad y provoca su cooperación misionera, sirviéndose para ello de las Obras Misionales Pontificias, sería imposible sin la presencia eficaz, responsable y activa de los animadores misioneros.

Ellos son el grupo de cristianos que vive su compromiso con Cristo de tal manera que son capaces de olvidarse de sí mismos para desvivirse por sus hermanos. Son una raza nueva de hombres y mujeres que se las ingenian con mucha creatividad y sacrificio para despertar a su alrededor la conciencia misionera, la ilusión por las misiones, el deseo de que la predicación del Evangelio en la avanzadilla de la Iglesia ayude al nacimiento de nuevas Iglesias locales y, con ello, se proclamen los valores del Reino de Jesucristo.

Ellos forman esa tupida y grandiosa red de caminos, de autopistas y de cauces, que llevan a tomar conciencia de que siempre es la hora de la misión, que abren nuevas perspectivas de cooperación misionera, que unen su compromiso a la vida de la Iglesia para hacerla más abierta y que acercan con su testimonio a los que se sienten llamados a vivir la misión.

Los animadores misioneros son esa red capaz de llegar a todas las comunidades eclesiales, de cualquier tipo que sean, con el fin de suscitar y fortalecer en todas ellas la conciencia misionera universal y estimularlas en la tarea de llevar el Reino de Dios a todos los pueblos del mundo.

¿Cómo definir la figura del animador misionero? Es difícil encontrar una definición, por la misma razón por la que definir la vida resulta un empeño lleno de dificultades; porque el animador, como dice la misma palabra, es vida y creador de vida. Teniendo en cuenta eso, se puede decir que el animador misionero es un agente de pastoral, integrado en la acción pastoral de su comunidad, comprometido en despertar y promover la conciencia misionera del Pueblo de Dios y en suscitar y organizar su cooperación en la empresa evangelizadora universal.

Por tanto, el animador misionero tiene una entidad pastoral propia; es alguien que desarrolla en el seno de la Iglesia una actividad inherente a la misma esencia de la Iglesia de Cristo, “toda ella misionera”.

Desde la realidad

En todo grupo o movimiento se necesita de una persona que le dé vida y le motive en su acción; esta persona es el animador, en este caso, el animador misionero.

1. ¿Crees que es necesaria esta persona para animar en la parroquia el espíritu misionero?
2. ¿Existe esta persona en tu comunidad, parroquia o diócesis? (Y si no existe, ¿cuál es la razón?).
3. ¿Cuál es su influencia en la pastoral?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. El animador misionero

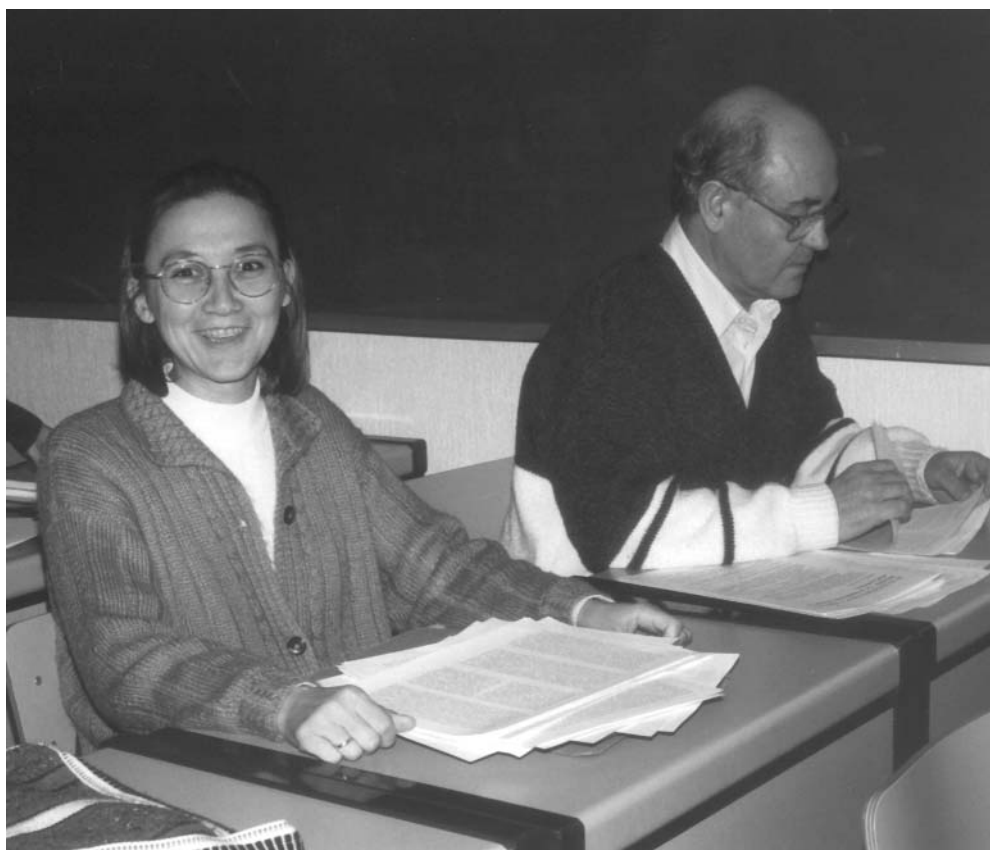
El animador misionero anuncia que, mientras haya fronteras y mientras haya últimos y lejanos, el Reino de Dios no será plena realidad. Anuncia que no podemos celebrar la Eucaristía y los demás sacramentos encerrados en nuestro círculo eclesial. Anuncia que la comunión no tiene sentido si no hay una dimensión de universalidad; la comunión, si no desemboca en una dimensión misionera y en el compartir el don de la fe recibido, es falsa.

Anuncia que *todos los hombres y mujeres son llamados a ser hijos de Dios*, hermanos de todos y señores del mundo. Anuncia que sólo Jesús es el Señor y que no puede haber hombres que opriman a otros hombres, porque el Reino de Dios es justicia y fraternidad.

Por consiguiente, el animador misionero está *plenamente integrado en la comunidad*, en su planificación y realización; es plenamente consciente de que su función es una actividad que merece la pena realizar, porque entra de lleno en los planes de salvación de Dios, y, también, de que ocupa el lugar exacto, porque ha sido llamado por Dios a dedicarse a una tarea entusiasta y bonita, al ser útil a la Iglesia y a los hermanos.

De esta manera, el animador misionero *crea sensibilidad en su comunidad* hacia la misión, dando a conocer y promoviendo todo aquello que pueda fomentar interés por la misión; y, desde esta sensibilidad, es fácil hacer brotar la solidaridad espiritual, personal y económica hacia las misiones.

Además, para promover en la comunidad eclesial la actitud de “salir”, tiene que *crear esta conciencia* ayudando a las personas y a la comunidad a entender que la misión es asunto de todos, que todos somos responsables de la misión, porque a todos nos ha confiado el mismo Jesucristo la misión de llevar su Evangelio hasta los confines de la tierra.



El animador, en actitud de comunión misionera, *evangeliza su comunidad*, ayudándola a descubrir a Jesucristo y la acción del Espíritu Santo en la riqueza de los dones que éste derrama en la vida de las Iglesias nacientes y jóvenes, e invitándola a acoger tales dones para su propia revitalización.

Finalmente, el animador misionero *se hace educador* de aquellas personas que en la comunidad manifiestan el deseo de ir a la misión.

II. Rasgos del animador misionero

Se presentan a continuación, sintetizadas, las características principales que deben confluír en la persona del animador misionero:

a) Formación. Para realizar su misión con un mínimo de eficacia, el animador ha de ser competente y profesional en el buen sentido de la palabra y evitar caer en la improvisación o en la espontaneidad.

Ello requiere poseer un buen bagaje de conocimientos, de aptitudes y de experiencia que le haga capaz de desempeñar su función con eficiencia. Es necesario que conozca el mensaje que ha de transmitir, los destinatarios a los que se dirige y la mejor manera de transmitirlo.

b) Testigo de la fe. El animador, más que un técnico, tiene que ser un “testigo”, que influye más con el ejemplo de su vida y de su fe que con su palabra. “En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe?” (EN 46).

Lo importante es que el animador sea un *testigo auténtico*, de tal manera que se haga transparente la alegría y el gozo de trabajar desde su lugar en la Iglesia por la noble causa de la misión.

San Juan expresa el gozo profundo de la misión cuando dice: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de la Vida, [...] lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos [...]. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo” (1 Jn 1,1-4).

c) Persona de su tiempo. El animador tiene que estar preparado para saber dar respuesta a los desafíos que la sociedad de hoy plantea. Dice Mons. Karlic en su ponencia en el Congreso Nacional de Misiones: “Dios no es enemigo del hombre. Es su Padre y Creador. Hay que decirlo con gozo. El gozo del anuncio hace más profundo y más creíble el testimonio misionero” (CEM, Actas..., p. 133). Más adelante añade, hablando de la dignidad de la persona: “La misión ad gentes tiene el derecho y el deber de mostrar la riqueza de nuestra fe y ense-

ñar que la dignidad de toda persona se funda en su ser, imagen y semejanza de Dios, llamado a ser hijo de Dios en Cristo” (ibid., p. 136).

Más adelante, refiriéndose al secularismo, decía el Arzobispo de Paraná, Mons. Karlic: “La misión debe hacer que el silencio de Dios en el secularismo se transforme en canto gozoso de alabanza al Señor, Creador y Redentor; debe hacer que la dignidad del hombre y sus derechos sean protegidos por la cultura y antes por la vida espiritual y mostrar que Jesucristo es el Rostro Divino del hombre [...]” (ibid., p. 137). “El misionero, defensor de la verdad y el amor de Dios, es quien defiende la verdad y el amor por el hombre. Él es enviado por Jesús, que dijo, haciendo suyas las palabras de Isaías: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor’ (Lc 4,16-19)” (ibid., p. 138).

d) Llamado a la santidad. El animador misionero es también una persona llamada a la santidad. Así lo recuerda el Papa Juan Pablo II: “La llamada a la misión deriva de por sí de la llamada a la santidad. Cada misionero lo es auténticamente si se esfuerza en el camino de la santidad: ‘La santidad es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia’. La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión. Todo fiel está llamado a la santidad y a la misión” (RM 90).

El animador misionero tiene que estar impregnado del Evangelio que es la base y el fundamento de su fe y de su compromiso. Esto le hará capaz de saber formular interrogantes y suscitar deseos cada vez más serios y comprometidos a partir de sus vivencias cristianas. De esta manera su proyecto será eficaz, porque tendrá su base en la fe de Jesucristo y en la preocupación por la evangelización en sus variadas manifestaciones.

Toda animación ha de estar impregnada de un aliento de gozo y de esperanza, ya que se trata del anun-

cio de la Buena Noticia de Jesucristo, y este anuncio trae la verdadera alegría a quien lo recibe. Dice el Papa en RM 91: *“La característica de toda vida misionera auténtica es la alegría interior, que viene de la fe. En un mundo angustiado y oprimido por tantos problemas, que tiende al pesimismo, el anunciador de la ‘Buena Nueva’ ha de ser una persona que ha encontrado en Cristo la verdadera esperanza”*.

e) Creativo. La creatividad es una exigencia básica para el animador misionero. En los campos de la animación misionera hay que tener una gran capacidad para buscar todas la maneras posibles de poder responder a los desafíos que lanza el Pueblo de Dios.

Hay que ser creativos para generar condiciones que ayuden a tener una visión universal en el campo de la liturgia, de la catequesis, en el trabajo de los grupos parroquiales.

Una auténtica animación misionera estimula la acción de los demás “haciendo hacer”, animando la participación responsable de todas las personas de la comunidad parroquial o grupo.

f) Conciencia eclesial. El animador misionero ha de tener la capacidad de crear el clima apto para el encuentro personal con los que pretende animar cara a la misión, un clima que ya de por sí predisponga una propuesta de valores cristianos.

Y todo este trabajo cabe hacerlo con un gran sentido de Iglesia, porque *“evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial”* (EN 60).

El animador misionero ha de sentirse integrado de verdad en los objetivos y las opciones de la comunidad eclesial, en la planificación total de su comunidad concreta y de su Iglesia particular, en sintonía con los responsables pastorales de su Iglesia. En el proceso de la educación cristiana en sus diversas facetas, la comunidad eclesial representa el punto de partida y la meta de todos y cada uno de los fieles. *“Ningún*

evangelizador es el dueño absoluto de su acción evangelizadora [...], sino en comunión con la Iglesia y sus pastores” (EN 60).

El animador debe tener la sencilla seguridad de los apóstoles: una fundamental y robusta teología del sentido común del creyente, capaz de resistir los vendavales de tantas búsquedas de caminos nuevos, de nuevas metodologías. El animador no necesita ser especialista en ninguna ideología o corriente complicada, sino solamente “testigo” como los apóstoles. Abierto



sin complejos a los valores actuales del hombre, pero proclamador de los valores cristianos de la salvación.

g) Atento a la animación familiar. Sobre el papel del animador en la familia, sujeta a muchos cambios y presiones, decía Mons. Karlic: *“La misión ad gentes debe ser muy consciente de que enseñando el misterio de la familia según el Evangelio está sembrando un mundo nuevo. [...] La misión salva a la familia cuando anuncia su misterio de amor que se funda en Dios, porque Dios es familia. El Evangelio de la familia es parte del Evangelio de Jesucristo”* (CEM, Actas..., p. 136).

Hay que motivar a todas las personas, comenzando por la familia en cada uno de sus integrantes: ancianos, jóvenes, niños, enfermos, para que todos y cada uno a su manera se sientan actores misioneros desde su realidad y ambiente.

Para la reflexión personal

La animación misionera no es algo impuesto desde fuera de la comunidad cristiana, sino una necesidad que la propia comunidad tiene en sí misma, dada su esencial dimensión misionera. Hay quienes, por oficio, por su ministerio o por consagración de su vida religiosa, tienen el deber ineludible de animar para la misión a la comunidad a la que sirven. Hay también laicos que, por razón de su ministerio en la comunidad, han de tener presente la dimensión misionera de su vocación cristiana. Éstos son los catequistas, los responsables de la liturgia, los educadores de la fe en los grupos parroquiales.

- 1 ¿Cuál es tu postura delante de estas propuestas?
- 2 ¿Qué dificultades tienes para ser animador en tu comunidad eclesial?
- 3 ¿Cómo se ve la misión del animador en tu comunidad?

Para el trabajo en grupos

- 1 El Cardenal Tomko, durante tanto tiempo Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, propone esta consideración sobre la animación misionera:

No hay animación misionera sin la experiencia personal de Jesucristo, sin la experiencia de su misterio y de su grandeza, y no hay experiencia sin la presencia de Jesucristo en nosotros. No podemos comunicar a los demás el espíritu misionero, si no tenemos personalmente una experiencia viva e íntima de Cristo resucitado ahora viviente, ahora presente en la historia, en mi vida y en la historia de la humanidad. Paul Claudel ponía en boca de un ciego una pregunta que este ciego dirige a todos los que ven: “Y vosotros, ¿qué hacéis de vuestra luz?”. Es una pregunta para todos nosotros que tenemos la luz de la fe: ¿qué hacemos nosotros de esa Luz?

Comentad en el grupo: ¿qué hacemos nosotros de esa luz del Evangelio que hemos recibido gratuitamente?; ¿la valoramos?; ¿cómo hacer que otros la reciban?

- 2 A partir del siguiente texto de Mons. Castro Quiroga, profundizamos en las exigencias de la animación misionera:

Antes que tarea exclusiva de unos especialistas, la animación misionera es el testimonio que todo cristiano ofrece del amor universal de Dios que se ha derramado en su corazón por el Espíritu que se le ha dado. Un cristiano que vibra con ese amor universal, sin fronteras, no necesita tantos cursos de capacitación para sentirse inmediato animador. Él se parece –para usar un ejemplo de la vida diaria– a una panadería: con sólo abrir sus puertas, difunde el buen olor del pan y suscita en los demás las ganas de comerlo.

Vuestra comunidad eclesial, ¿difunde el buen olor de Cristo y de su Evangelio? ¿Suscita en los demás el deseo de conocer a Cristo y el compromiso de difundir su mensaje?

ALGUIEN HACE POSIBLE LO QUE A TI TE PARECE IMPOSIBLE

El hecho de haber vivido unos años en tierras de misión ha marcado mi vida, como la de muchos otros, en diversos aspectos, de forma concreta y en sus más hondas raíces.

No hablaré de todo ello, sino del regreso y de la propia reinserción en la parroquia de origen, una realidad pobre en interés misionero.

¿Qué haces cuando el grupo que tienes delante son niños de primer o segundo año de comunión? ¿Qué haces cuando constatas que su pensamiento, su interés, su vida, están lejos de lo que tú quieres transmitirles?

¿Cómo les hablas de un mundo que a ellos les queda tan distante y no sólo por los kilómetros?

Parece que no haya caminos por los que andar. Parece que no sabes cómo transmitir aquello que has vivido, que no encuentras eco, que no sabes hacer partícipe de tu experiencia y de tu gozo a los que te rodean. Te

invade la tristeza, la nostalgia del pasado, la desesperanza y, un poco más tarde, también te llegan las ganas de dejar el grupo. Sabes, sin embargo, que no puedes abandonar, que hay algo dentro de ti que te lo impide, que Alguien más grande que tú es quien hace posible lo que a ti te parece imposible.

Entonces me acordé de cuando yo tenía nueve o diez años. En el colegio nos habían llevado de campamento y una de las actividades consistía en un testimonio misionero. Sentados al pie de los árboles, en un pequeño bosque, recuerdo perfectamente a una joven pareja, que hoy ya debe de tener sus sesenta años y quizá nietos, hablándonos de su experiencia en el Chad. Su testimonio no cayó en saco roto, aunque lo pudiera parecer, porque allí surgió la chispa que me llevó a otras gentes y otras culturas para vivir juntos nuestra fe. Quizá a ellos también les

parecía que estaban haciendo un trabajo inútil.

Así que, aunque el terreno no parecía el más indicado, aunque el grupo era pequeño y el interés poco, aunque... Poco importaban los "peros", porque la tierra estaba ahí, esperando ser sembrada, aunque no lo pidiera.

La realidad en la que a cada uno nos toca vivir puede que no sea la que nosotros deseáramos; puede que no nos anime a nosotros mismos, "animadores en la fe"; puede que nos sintamos solos. Todo ello es cierto, pero también lo es que hay cosas que no dependen de nosotros. Lo que sí depende es el trabajo que hagamos con la gente, en nuestros grupos, en nuestra parroquia. Y por eso intento hacerlo lo mejor que sé, sabiendo que el fruto sólo se recogerá a su debido tiempo, que seguro que no será mi tiempo.

MAITE

ORACIÓN

ORACIÓN DEL ANIMADOR MISIONERO

“Hemos visto y tocado a aquel que es la vida y os lo comunicamos para que vuestra comunión con nosotros llegue a su plenitud y vuestra alegría también sea plena” (cf. 1 Jn 1,1-4).

*Danos, a los animadores misioneros,
un espíritu misionero en favor de nuestros grupos, Señor.*

Llama, Señor, a nuevos animadores misioneros para nuestra Iglesia local.

Pablo de Tarso fue para ti un buen animador.

Pablo es portador de tu luz poderosa para la comunidad de Corinto cuando les dice:

*“Todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo
la gloria del Señor,*

*nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos,
conforme a la acción del Señor, que es Espíritu” (2 Co 3,18).*

“Misericordiosamente investidos de este ministerio, no desfallecemos.

Antes bien, hemos repudiado el callar por vergüenza,

no procediendo con astucia, ni falseando la Palabra de Dios;

al contrario, mediante la manifestación de la verdad

*nos recomendamos a nosotros mismos a toda conciencia humana
delante de Dios” (2 Co 4,1-2).*

*“No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor,
y a nosotros como siervos vuestros por Jesús.*

*Pues el mismo Dios que dijo: ‘Del seno de las tinieblas brille la luz’,
ha hecho brillar la luz en nuestros corazones,*

para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo.

Pero llevamos este tesoro en vasos de barro

para que aparezca que la extraordinaria grandeza del poder es de Dios

y que no viene de nosotros” (2 Co 4,5-7).

Así te presentaste en Nazaret con la profecía:

“Me ha enviado a llevar la Buena Noticia a los pobres” (cf. Lc 4,16-19).

Reúne, Señor, a tu Iglesia

y hazla cada día más numerosa allí donde enviaste a nuestros misioneros.

Fórmanos a nosotros para apoyar estas misiones

y para ir a ellas, si Tú nos llamas a este servicio.

Como hiciste elegir a Matías y a los siete diáconos:

“Señor, tú conoces el corazón de todos;

haznos ver a quién de estos dos has escogido...” (cf. Hch 1,21-26;6,1-7).

Elígenos, para servir de animadores misioneros.

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 7

Animación y cooperación misioneras



Tema 3

LA INFORMACIÓN Y FORMACIÓN MISIONERAS DEL PUEBLO DE DIOS

PRESENTACIÓN

La animación misionera se orienta hacia un objetivo específico general: conseguir que en las comunidades cristianas nazca, crezca, se desarrolle y se alimente la conciencia y responsabilidad misioneras. Esta finalidad se diversifica en objetivos concretos (cf. RM 83):

- Informar al Pueblo de Dios sobre la actividad misionera universal de la Iglesia.
- Formar al Pueblo de Dios en la dimensión misionera del ser cristiano.
- Promover en el Pueblo de Dios las vocaciones para la misión *ad gentes*.

Hoy día es importante, con los avances de los medios de comunicación, aprender a leer y a valorar las noticias que hacen referencia a los hechos relacionados con los países de misión, para descubrir todos los testimonios que hay de tantas personas que, calladamente, hacen presente el mensaje del Evangelio sirviendo a los más pobres y necesitados.

La actividad misionera no hace ruido; es como la semilla que, una vez sembrada, emerge de la tierra y de una manera silenciosa va dando su fruto y ayuda a transformar la realidad y la vida de muchas personas.

Para ello hay que estar atento y abierto, con el fin de saber descubrir esta realidad tan importante de modo que ayude a la comunidad cristiana de cada parroquia a “informarse” y a “formarse”.

Además de las publicaciones que hay, conviene tener contacto con los misioneros de cada diócesis, para saber de su trabajo, de sus problemas, de sus ilusiones, como también de sus momentos difíciles.

Y en el grado en que estamos informados, tenemos que convertirnos en informadores en nuestras comunidades cristianas, para contagiar el espíritu misionero y así hacer que la comunidad esté abierta a la universalidad.

Hoy más que nunca es necesario despertar nuestras comunidades cristianas para que sepan valorar el don de la fe como don gratuito, que se merece en la medida en que se comparte y se vive.

Desde la realidad

Si vemos las noticias de cada día, descubrimos que la mayoría de las “informaciones” que se nos dan están relacionadas con hechos negativos; muy raras veces aparecen acontecimientos positivos.

1. ¿Has encontrado alguna vez un hecho relacionado con la misión que la Iglesia realiza entre los más alejados y pobres?
2. ¿Tienes espíritu crítico para saber valorar la información y descubrir en ella algún signo positivo?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. Información misionera

En *Redemptoris missio* se dice: “La formación misionera del Pueblo de Dios es obra de la Iglesia local con la ayuda de los misioneros y de sus Institutos, así como de los miembros de las Iglesias jóvenes. Esta labor ha de ser entendida no como algo marginal, sino central en la vida cristiana. Para la ‘nueva evangelización’ de los pueblos cristianos, el tema misionero puede ser de gran ayuda; en efecto, el testimonio de los misioneros conserva su atractivo incluso para los alejados y los no creyentes, y es transmisor de valores cristianos. Las Iglesias locales, por consiguiente, han de incluir la animación misionera como elemento primordial de su pastoral ordinaria en las parroquias, asociaciones y grupos, especialmente juveniles.

”Para conseguir este fin, es valiosa la información mediante la prensa misionera y los diversos medios audiovisuales. [...] Para esta formación están llamados los sacerdotes y sus colaboradores, los educadores y profesores, los teólogos, particularmente los que enseñan en los Seminarios y en los centros para laicos. La enseñanza teológica no puede ni debe prescindir de la misión universal de la Iglesia, del ecumenismo, del estudio de las grandes religiones y de la misionología” (RM 83).

También es importante recordar lo que, a este respecto, dijeron los padres del Concilio Vaticano II, en el decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia: “Pero para que todos y cada uno de los fieles cristianos conozcan cabalmente el estado actual de la Iglesia en el mundo y escuchen la voz de los que claman: ‘ayúdanos’ (cf. Hch 16,9), facilítense las noticias misionales de tal manera, incluso sirviéndose de los medios modernos de comunicación social, que los cristianos, sintiendo como propia la actividad misionera, abran los corazones a las inmensas y profundas necesidades de los hombres y puedan socorrerlos” (AG 36).

a) “Para que todos y cada uno de los fieles cristianos conozcan cabalmente el estado actual de la Iglesia en el mundo...”. “Conocer cabalmente” es penetrar en el hecho-noticia, para descubrir su significado en el con-

texto socio-político-cultural-religioso en que se produce, y dejarse interrogar por su contenido para captar cómo puede proyectarse sobre nuestra comunidad local, diocesana o nacional.

b) “... y escuchen la voz de los que claman: ‘ayúdanos’...”. El mejor comentario son las palabras de Juan Pablo II reclamando nuestra toma de conciencia acerca de:

– la estadística de la humanidad al final del segundo milenio de acción evangelizadora: “El número de los que aún no conocen a Cristo ni forman parte de la Iglesia aumenta constantemente; más aún, desde el final del Concilio casi se ha duplicado” (RM 3);

– y la disposición en que aquélla se encuentra para recibir el mensaje evangélico: “Dios abre a la Iglesia horizontes de una humanidad más preparada para la siembra evangélica” (RM 3).

c) “... facilítense las noticias misionales de tal manera [...] que los cristianos, sintiendo como propia la actividad misionera...”. Un primer objetivo de la información misionera es que la acción evangelizadora llevada a cabo por la Iglesia a través de sus misioneros cale tan hondo en el corazón del cristiano y de la comunidad, que éstos se vean implicados en ella. Los misioneros son como el sacramento –el signo y la realidad– por cuyo medio la Iglesia entera y cada cristiano vive el mandato misionero de Jesús.

d) “... abran los corazones a las inmensas y profundas necesidades de los hombres y puedan socorrerlos”. Este sería el segundo objetivo de la información misionera: no basta una comunión afectiva, sino que ha de provocar una comunión efectiva, es decir, que cada cristiano y cada comunidad colaboren, en la medida de sus posibilidades y según los distintos modos de cooperación, a solucionar las urgentes e ingentes necesidades que lleva consigo la evangelización integral de los pueblos y sus gentes aún no cristianos.

II. Formación misionera

Por qué y para qué la misión: dos preguntas fundamentales, en cuya respuesta se encuentra el cimiento y la base sobre los cuales hay que edificar una Iglesia que sea toda ella misionera.

La educación de la fe tiene como punto de mira desarrollar progresivamente la nueva vida que Dios da por el Bautismo: por el Espíritu nacemos como hijos de un mismo Dios y Padre, quedamos incorporados a Cristo, como miembros de su Cuerpo, que es la Iglesia, y como Él, ungidos por el Espíritu Santo para dar la Buena Noticia a los pobres.



Principio, raíz y fuente de tan gran don es el incontenible e insospechado amor de Dios –amor que es Dios–, que nos envió a su Hijo único, como víctima de propiciación por nuestros pecados, para que vivamos por medio de Él (cf. 1 Jn 4,9).

“La novedad de vida en Él es la ‘Buena Nueva’ para el hombre de todo tiempo: a ella han sido llamados y destinados todos los hombres. De hecho, todos la buscan, aunque a veces de manera confusa, y tienen el derecho de conocer el valor de este don y la posibilidad de alcanzarlo. La Iglesia y, en ella, todo cristiano, no puede esconder ni conservar para sí esta novedad y esta riqueza, recibidas de la divina bondad para ser comunicadas a todos los hombres” (RM 11).

Ya desde los primeros pasos en la fe, el cristiano ha de caminar con la mirada puesta en horizontes de universalidad, con los oídos abiertos a las ansias de la vida plenificante de todos los hombres y con el corazón desbordado en ayuda a la entera humanidad.

De ahí surge el que la iniciación cristiana tenga esta entraña para que la fe vaya madurando en la dimensión misionera como uno de sus elementos esenciales y se transforme en un compromiso radical y permanente por la evangelización universal, por el nacimiento de nuevas comunidades cristianas y por la proclamación de los valores del Reino en toda la geografía humana.

III. Responsables de la formación misionera

“La misión es un problema de fe, es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros” (RM 11).

La formación misionera nace la exigencia de que los formadores tengan una claridad teológica y eclesial

respecto a la misión. Eso quiere decir que hay que purificar y profundizar la realidad de la misión como movimiento de amor más allá de todas las fronteras para compartir la fe en el Señor Jesús, para favorecer el surgimiento de una Iglesia inculturada y promover los valores del Reino. Sólo así el Pueblo de

Dios podrá apasionarse por la misión y comprometerse con ella.

A la claridad teológica debe seguir una clara identidad de la Iglesia local, con su rostro propio, con sus rasgos típicos, con sus aportaciones genuinas. Mientras una Iglesia no haya llegado a la experiencia personalizante de su propio ser y de los contenidos que puede transmitir, relegará su compromiso *ad gentes* a la esfera de las cosas que se aceptan pero no se viven.



“La tentación actual es la de reducir el cristianismo a una sabiduría meramente humana, casi como una ciencia del vivir bien. En un mundo fuertemente secularizado, se ha dado una ‘gradual secularización de la salvación’, debido a lo cual se lucha ciertamente a favor del

hombre, pero de un hombre a medias, reducido a la mera dimensión horizontal. En cambio, nosotros sabemos que Jesús vino a traer la salvación integral, que abarca al hombre entero y a todos los hombres, abriéndoles a los admirables horizontes de la filiación divina” (RM 11).

IV. Conclusión

La formación y la información misioneras tienen que ayudar a la vida misma del animador, de las familias y de la comunidad eclesial, para que ésta sea verdadero testimonio de Cristo en la vida de cada día.

“El testimonio evangélico al que el mundo es más sensible es el de la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan de forma profunda con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el Evangelio” (RM 42).

Las comunidades eclesiales están llamadas a ser “un signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de for-

mación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la ‘civilización del amor’. [...] En ellas cada cristiano hace una experiencia comunitaria, gracias a la cual también se siente un elemento activo, estimulado a ofrecer su colaboración en las tareas de todos. De este modo, las mismas comunidades son instrumento de evangelización y de primer anuncio, así como fuente de nuevos ministerios, a la vez que, animadas por la caridad de Cristo, ofrecen también una orientación sobre el modo de superar divisiones [...]. En efecto, toda comunidad, para ser cristiana, debe formarse y vivir en Cristo, en la escucha de la Palabra de Dios, en la oración centrada en la Eucaristía, en la comunión expresada en la unión de corazones [...]” (RM 51).

Para la reflexión personal

Proponemos a tu consideración las siguientes cuestiones:

- 1 Busca en las noticias elementos de “información” de los lugares de misión: testimonios de misioneros y misioneras, situación que viven las personas en todos los niveles, respuesta que da la Iglesia a estas realidades.
- 2 Averigua el nivel de “formación” misionera propio y de la comunidad eclesial de la parroquia. Para ello pueden servir estas preguntas:
 - ¿Hay interés en tu comunidad eclesial para informarse acerca de la realidad misionera de la Iglesia?
 - ¿Sabes del testimonio de algún misionero de tu diócesis que haya ayudado a desvelar la inquietud misionera en tu parroquia o comunidad?
 - ¿Cuáles son los medios de que dispone tu comunidad para informarse acerca de la realidad misionera?

Para el trabajo en grupos

- 1 ¿Cuáles son las revistas misioneras que conocéis para informaros? Valoración de las mismas.
- 2 ¿Cuál es el papel de la Delegación de Misiones en vuestra diócesis? ¿Es valorada en su tarea?
- 3 La actividad misionera suele suscitar interés entre las personas. Juan Pablo II lo expresa de esta manera: *“Jesús revela progresivamente las características y exigencias del Reino mediante sus palabras, sus obras y su persona. [...] El Reino interesa a todos: a las personas a la sociedad, al mundo entero. Trabajar por el Reino quiere decir reconocer y favorecer el dinamismo divino, que está presente en la historia humana y la transforma. Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas”* (RM 14 y 15). ¿Por qué suscita este interés la acción misionera? ¿Cómo podéis comprender los pasajes de Lucas 4,18 y 6,20 a la luz de este tema?

TESTIMONIO

CONOCER LA REALIDAD MISIONERA

Tengo que reconocer que la realidad misionera me ha sido siempre cercana. En la escuela y en la parroquia hubo personas que me permitieron conocer el significado de la misión y lo que suponía la vida cotidiana del misionero y la tarea que llevaba a cabo. Con los testimonios nos hacían llegar la realidad de las zonas donde colaboraban, apuntando las causas y las diferentes soluciones locales y más globales a las distintas situaciones.

Supongo que fue así como me fui haciendo consciente de la llamada a la misión. Una llamada que se fue haciendo urgencia, hasta que se plasmó en la decisión de salir. Era entonces mucha la ilusión, las ganas, las prisas, el querer partir cuanto antes mejor, sin importar adónde...

En esa búsqueda por encontrar el medio que me facilitara hacer posible este proyecto, conocí varias asociaciones. Una de ellas me ofreció la posibilidad de marchar, pero con la exigencia previa de un año de formación. ¡Un año! Me animé a dar el paso, y durante un año fui conociendo poco a poco lo que era el trabajo de las comunidades hermanas de otros países. Reconozco que ese tiempo de formación fue un regalo que me empezó a acercar a la realidad adonde yo me quería trasladar. Fueron muchos los testimonios de compañeros que habían vivido la misma experiencia que yo quería vivir, testimonios que nos iban introduciendo en realidades distintas, con procesos históricos, sociales y económicos muy complejos. La Escuela de Formación Misionera me dio la oportunidad de prepararme más a fondo para la etapa que quería iniciar. Reflexiones, compromiso, geografía, análisis de la realidad, teología de la liberación, teología africana, la Iglesia en Asia, lectura popular de la Biblia, educación para la paz, interculturalidad, diálogo interreligioso... Un programa de gran nivel para unas también grandes expectativas.

No basta sólo con la inquietud de querer compartir algunos años de tu vida con otros pueblos ni las buenas intenciones: hay que saber a lo que uno va. Sin grandes pretensiones, pero con el compromiso firme de volver a aprender, a ver con tus ojos, a escuchar con tus oídos, a tocar con tus manos... Y con la mente despierta para siempre preguntarse el porqué y el cómo.

Una de las grandes tareas del que es misionero es conseguir que la gente de sus comunidades de origen comparta lo que le ha tocado vivir. Es fundamental para que esas preguntas que uno se hace no se queden sólo en la garganta del que está allá. Para que los de aquí puedan participar del proceso de conocimiento, indignación, alegría y propuestas de cambio que van surgiendo. Pero también para que los de acá nos vayamos transformando y creyendo de verdad que este mundo es de todos, y que entre todos debemos trabajar para que las cosas sean de otra manera.

Es importante no quedarse únicamente en la anécdota del testimonio de los que estuvieron allá, en la participación de las cenas del hambre que se puedan organizar en la parroquia o en la comunidad a la que uno pertenece, o en la colaboración crematística en las campañas anuales del Domund o las que surgen como respuesta a alguna catástrofe o emergencia. Todo ello es importante, pero también lo es el intentar conocer más profundamente la realidad de todos estos países y ver cuál es nuestro papel en lo que sucede en el mundo. El mensaje de Jesús nos debe impulsar a cuestionarnos continuamente el porqué de lo que pasa a nuestro alrededor y de qué manera puede cada uno de nosotros hacer que el mundo sea para todos y que todos podamos vivir con la misma dignidad.

LOURDES PORCAR I GUASCH

OCASHA-Cristianos con el Sur

ORACIÓN

AYÚDANOS, PADRE...

*¿Cómo animaremos a tu pueblo, Padre?
Que tu pueblo ore sinceramente:
¡venga a nosotros tu Reino!*

Pablo y Bernabé en Jerusalén

*"... contaron todo lo que Dios había hecho por medio de ellos" (Hch 15,3).
Pedro contó.*

Los discípulos le contaron:

*"Al regreso, los apóstoles explicaron a Jesús lo que habían hecho" (Lc 9,10).
Que tu pueblo, Señor Dios y Padre nuestro,
conozca cómo llega el Evangelio a otras gentes y naciones.*

*Ayúdanos, Padre, a todas las comunidades cristianas
a meditar profundamente los pasos de la salvación
que avanza lentamente sobre la superficie del globo terráqueo.*

"¿Cómo podrán invocarlo, si no creen?

¿Y cómo creerán en Él, si no han oído hablar de Él?

¿Y cómo escucharán hablar de Él, si nadie se lo anuncia?

¿Y quién lo podrá anunciar si nadie es enviado?

Ya lo dice la Escritura:

¡Qué bellos son los pies de los mensajeros que anuncian el bien" (Rom 10,14s).

Gracias, Padre, porque cuentas con tu Pueblo

para difundir la salvación

que nos regalas con tu Hijo hecho carne y sangre de nuestra humanidad.

Que seamos buenos animadores de una porción de tu cuerpo espiritual:

"En un cuerpo hay muchos miembros,

y no todos tienen la misma función;

también nosotros, que somos muchos,

unidos a Cristo formamos un solo cuerpo

y somos miembros los unos de los otros.

Tenemos dones diferentes según aquello que hemos recibido.

Si es el don de la profecía, ejerzámolo de acuerdo con la fe;

si es el de servicio, ejerzámolo sirviendo;

si es el de enseñar, enseñando;

si es el de exhortar, exhortando.

El que reparte las limosnas, que lo haga con sencillez;

el que preside, que sea solícito;

el que hace obras de misericordia,

que las haga con alegría" (Rom 12,4-8).

Danos estas virtudes y actitudes, Padre,

y santifica tu Nombre.

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 7

Animación y cooperación misioneras



Tema 4

LA COOPERACIÓN MISIONERA



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

Uno de los fines de la animación misionera es suscitar la cooperación misionera. “Lo misional”, decía Mons. Sagarmínaga, “ha de desembocar en lo misionero”. No es suficiente que el cristiano y la Iglesia particular sientan la inquietud por hacer llegar el Evangelio hasta los confines de la tierra; no es suficiente que tengan conciencia de que la evangelización universal es una responsabilidad que les afecta; no es suficiente que se preocupen por tener un conocimiento cabal de la vida de la Iglesia en la geografía de la evangelización; no es suficiente que anhelan el aumento de los que, dejándolo todo, anuncien a Jesucristo entre quienes no le conocen. Es necesario, y además urgente, que haya un compromiso ardiente de apoyo y colaboración efectivos y generosos a la acción de la Iglesia para hacer oír el mensaje de Jesús entre todos los pueblos y razas.

No se entendería el meollo de la cooperación misionera si no se aludiera, como punto de partida, a uno de los frutos del Vaticano II. Lo recoge y lo recalca al comienzo de su encíclica misionera Juan Pablo II: el afianzamiento de una conciencia nueva acerca de que “*la misión atañe a todos los cristianos, a todas las diócesis y parroquias, a las instituciones y asociaciones eclesiales*” (RM 2). Más adelante confirmará su pensamiento en dos afirmaciones explícitas: “*la misión es de todo el Pueblo de Dios*” (RM 71) y “*todos los cristianos son corresponsables de la actividad misionera*” (RM 77).

La penetración, conducida por el Espíritu, en el ser y el quehacer de la Iglesia ha dado como fruto el que las “misiones” no se conceptúen ya como una exclusiva de los misioneros –como si fueran únicamente suyas y al resto de los cristianos sólo les afectaran en la medida en que se sintieran cordialmente vinculados a ellos–, sino que se asuman y se vivan como algo propio –porque lo son–, perteneciente a la propia entraña del ser cristiano, y también el que a los misioneros se les vea como los llamados por Dios en el seno de su Pueblo para asumir como propia misión el deber de la evangelización que penetra a toda la Iglesia (cf. RM 65).

No se puede dejar solos a los misioneros. Todo cristiano está obligado a acompañarles, motivarles, alentarles, ilusionarles; y no movidos por un sentimentalismo trasnochado, sino por obligación: ellos son la presencia real de cada Iglesia, de toda la Iglesia, en la avanzada del Evangelio por pueblos, razas y culturas; ellos son la expresión más vívida de nuestro ser misionero; a través de ellos se hace visible la respuesta responsable y eficaz de toda la Iglesia, de todo cristiano, al envío de Cristo a evangelizar la totalidad de la creación.

Desde la realidad

Los misioneros son admirados y valorados por la sociedad. Su entrega y generosidad con los más desfavorecidos no pasa inadvertida. Creyentes y no creyentes se suman a este reconocimiento. Sin embargo, es necesario introducirnos en las motivaciones de su entrega y reconocer que todos –especialmente los bautizados– también han de asumir corresponsablemente este compromiso con los más necesitados. Desde esta interpelación, y antes de proceder al estudio del tema, nos preguntamos:

1. ¿Qué diferencia hay entre la cooperación misionera y la colaboración con una ONG?
2. ¿Por qué motivos cooperamos con los que trabajan en la frontera de la misión?
3. La cooperación misionera, ¿es una exigencia y un deber de nuestra pertenencia a la Iglesia, o más bien fruto de un voluntarismo humanitario?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. La cooperación misionera es deber de todos los cristianos

“Como el Padre me envió, también yo os envío” (Jn 20,21). Este enunciado de Jesús es vinculante y expresa del mejor modo posible la unidad y la continuidad de la misión. La *missio Ecclesiae*, de hecho, proviene de la *missio Dei*.

Toda la Iglesia está llamada a empeñarse en el desarrollo de la misión con una “colaboración activa”. Todo cristiano entra, en virtud del bautismo y de la confirmación, en una corriente de actividad sobrenatural, en un proyecto eterno de salvación universal, que es Dios mismo y que se realiza, día a día, a favor de generaciones que se suceden, formando la gran familia.

La participación de las comunidades eclesiales y de cada fiel en la realización de este plan divino recibe el nombre de *cooperación misionera* y se realiza de diversas maneras: con la oración, el testimonio, el sacrificio, la donación oblativa del propio trabajo y de las propias ayudas. La cooperación es el primer fruto de la animación misionera, entendida como un espíritu y una vitalidad que abren a los fieles, las instituciones y las comunidades a una responsabilidad universal, formando una conciencia y una mentalidad misionera orientada a la misión *ad gentes*.

La cooperación, indispensable para la evangelización del mundo, es un derecho-deber de todos los bautizados, fundado en su misma identidad de miembros del cuerpo místico, y se concreta de diversas formas y en diferentes niveles de responsabilidad y de compromi-

so operante. “Tal cooperación se fundamenta y se vive, ante todo, mediante la unión personal con Cristo [...]. La santidad de vida permite a cada cristiano ser fecundo en la misión de la Iglesia [...]” (RM 77). La cooperación misionera es la participación real, afectiva y efectiva, de las comunidades y de cada fiel en el derecho-deber que a todos afecta en virtud del Bautismo: llevar el Evangelio a toda la humanidad (cf. RM 77).



II. Jesucristo, fuente de la cooperación misionera

Ahí está la raíz de toda cooperación misionera, en la unión personal con Cristo. Tanto más el cristiano se verá impulsado a tomar parte en la acción evangelizadora universal de la Iglesia, cuanto más profundamente esté unido a Cristo y, como Él, viva la urgencia de una nueva humanidad según el proyecto del Padre. *“Fuego he venido a traer a la tierra y no quiero otra cosa sino que arda”* (Lc 12,49).

“No se puede vivir la misión si no es con referencia a Cristo” (RM 88). Él es el Enviado, el Misionero del Padre, para que *“el mundo tenga vida y vida abundante”* (Jn 10,10). Y a este querer de Dios sometió toda su existencia hasta el punto de que el hacer la voluntad del Padre constituía para Él algo tan primordialmente vital como el alimento para subsistir.

Esta unión con Cristo tiene como fruto el vivir en permanente tensión misionera y, en consecuencia, el no reducir la participación en la misión universal a

algunas actividades puntuales, por ejemplo, las grandes campañas misionales. Quien vive en tensión misionera, da a toda su vida una proyección de universalidad y, además, está pendiente de que a su alrededor se mantenga viva y crezca progresivamente la preocupación por todo cuanto afecta al anuncio de Jesucristo, al nacimiento y desarrollo de nuevas Iglesias y a la proclamación de los valores del Reino en la inmensidad de pueblos y culturas extendidas por toda la tierra.

“Sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5). Estas palabras de Cristo son la base y la raíz de la cooperación misionera. No podemos hacer nada si no estamos unidos a Aquel que es el Enviado del Padre. Él es quien da la fuerza y el ánimo de cooperar en la misión de la Iglesia, de su Iglesia. De Él recibimos la llamada a comprometernos en el anuncio de su Evangelio, para que la Buena Noticia llegue a todos los pueblos y culturas.

III. Espíritu de la cooperación misionera

Cómo y con qué espíritu hay que vivir la cooperación? ¿Basta la generosidad en la entrega, en el acompañamiento de los misioneros y en las aportaciones materiales? Estas preguntas ayudan a examinar los posibles límites de nuestra cooperación misionera. El Papa Juan Pablo II responde diciendo: *“Cooperar con las misiones quiere decir no sólo dar sino también saber recibir: todas las Iglesias particulares, jóvenes o antiguas, están llamadas a dar y a recibir a favor de la misión universal y ninguna deberá encerrarse en sí misma: ‘En virtud de esta catolicidad –dice el Concilio–, cada una de las partes colabora con sus dones propios*

con las restantes partes y con toda la Iglesia, de tal modo que el todo y cada una de las partes aumenten a causa de todos los que mutuamente se comunican y tienden a la plenitud en la unidad...” (RM 85).

La cooperación hay que vivirla en términos de verdadera comunión misionera, estando abiertos para recibir, también de la misión, experiencias pastorales de evangelización y de personal apostólico. Eso quiere decir que no hay que cerrarse en la autosuficiencia o el particularismo. En la medida en que se es generoso para dar, hay que ser conscientes y estar

abiertos para recibir y enriquecerse con otras experiencias.

Hay también el peligro de ver sólo la propia necesidad, olvidando que también “desde la pobreza se debe cooperar”. A fin de cuentas, estamos trabajando por Cristo para que su Palabra de Vida llegue a todos los pueblos y razas. Y en la medida en que seamos generosos para “dar desde la pobreza”, el Señor compensará esta generosidad.

El intercambio de experiencias es enriquecedor y se hace necesario, para no caer en la rutina y en el empobrecimiento. Es necesario saber mirar hacia fuera de la propia comunidad eclesial y acoger el espíritu renovador que da vida nueva en aquellas comunidades que van surgiendo gracias al anuncio de Jesucristo y de su Palabra.

A veces da la impresión de que se tiene miedo de quedarse “pobres”, y este temor, en vez de ayudar, paraliza toda la acción pastoral. Ello indica una falta

de fe y confianza en el Señor de la mies: Jesucristo. Como si todo dependiera de nosotros. Al fin y al cabo, sólo somos instrumentos más o menos buenos en manos del Señor.

La vitalidad con que el Espíritu impulsa a la Iglesia no llega a las comunidades cristianas si no hay, por parte de éstas, como un ansia por descubrir su fuerza renovadora y por detectar su aliento rejuvenecedor allá donde sopla. La vocación de cada Iglesia es la de abrirse a lo universal y la de encontrar su sitio en la sinfonía que es la unidad de la Iglesia en la diversidad.

“La mejor colaboración que se puede prestar a la obra de las misiones es la vivencia a fondo de la propia condición de hombres y mujeres que han recibido la fe en Jesucristo, justo a través de unos evangelizadores, sean éstos padres, sacerdotes, maestros cristianos [...]. Es el reconocimiento del valor de la fe que contemplamos como un tesoro, y nos sentimos llamados a compartirla con otros para que puedan gozar de los frutos de esa maravillosa riqueza de gracia” (Diccionario de Misionología..., p. 282).

IV. La cooperación misionera promueve vocaciones

Otro aspecto de la cooperación misionera es promover vocaciones misioneras. Sin duda que son diversas las formas de actividad misionera; pero el Papa Juan Pablo II dice que *“es necesario reafirmar la prioridad de la donación total y perpetua a la obra de las misiones, especialmente en los Institutos y Congregaciones misioneras, masculinas y femeninas. La promoción de estas vocaciones es el corazón de la cooperación. El anuncio del Evangelio requiere anunciadores, la mies necesita obreros, la misión se hace, sobre todo, con hombres y mujeres consagrados de por vida a la obra del Evangelio, dispuestos a ir por todo el mundo para llevar la salvación” (RM 79).*

Da la impresión de que a veces no se valora la vocación misionera, ante la escasez de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Hoy se valora más

aquello que es productivo materialmente hablando a nivel personal. Hace falta descubrir el sentido de la vocación misionera como una entrega donde el que ha recibido la llamada es consciente del compromiso que asume y a la vez valora esta entrega como un servicio y una forma de agradecer el don de la fe recibido gratuitamente del Señor.

La familia es el lugar donde se aprende a valorar la fe recibida en la medida en que se vive, se alimenta y fortalece con el testimonio mutuo de sus integrantes. Hay que fomentar el trabajo pastoral en la comunidad familiar, con el fin de ayudar a los padres a que no vean la vocación misionera como un camino no válido para que alguno de sus hijos pueda seguirlo. Dios siempre es generoso cuando se responde con generosidad a su llamada, en este caso para la misión.

Para la reflexión personal

Hoy día se habla mucho de cooperación, como elemento necesario para crecer y para comunicarse, para fomentar el desarrollo en todos los ámbitos. Todos necesitamos unos de otros.

- 1** La oración tiene siempre una perspectiva universal, como la oración de Jesús. Restringir las fronteras de nuestra vida interior significaría encerrarse en una interioridad que no es la de Jesús, el Buen Pastor. Lo mismo hay que decir en lo referente a la Iglesia local, parroquia, grupo o movimiento. Pablo pedía oraciones por todos los pueblos y por todos los hombres (1 Tm 2,1-6). ¿Cómo hacer que tu oración sea también misionera?
- 2** “Una Iglesia que evangeliza es una Iglesia que reza para tener evangelizadores”, dice el Papa Juan Pablo II. ¿Qué piensas de estas palabras del Papa?
- 3** “La Iglesia tiene necesidad de recurrir al valor de los sufrimientos humanos para la salvación del mundo” (SD 27). La vida del misionero muchas veces resulta heroica por las dificultades que tiene que superar. ¿Crees en el valor misionero del sufrimiento humano?

Para el trabajo en grupos

- 1** La cooperación exige, de parte de la Iglesia particular, de cada parroquia, de cada comunidad cristiana, abrirse a lo universal, extender la mirada hacia fuera de la propia realidad para compartir el gozo del Evangelio recibido y, a la vez, estar abiertos para aprender de las Iglesias que están naciendo. ¿Qué manifestaciones de esta cooperación observáis en vuestro entorno eclesial?
- 2** ¿Creéis que la cooperación espiritual, a que hace referencia el Papa, ayuda a los misioneros en su trabajo pastoral y evangelizador?
- 3** Reflexionar sobre el texto de San Pablo a los Efesios 6,18-20: “*Orad en toda ocasión con la ayuda del Espíritu Santo. Tened vigiliias en que oréis con constancia por todos los santos. Pedid también por mí, para que Dios abra mi boca y me conceda palabras que anuncien sin temor el misterio contenido en el Evangelio, del que soy embajador... en cadenas. Pedid para que tenga valor para hablar de él como debo*”. ¿Qué propuestas hacéis para vivir en el grupo estas exhortaciones del Apóstol?

TESTIMONIO

“NO TENGO PARA MI PASAJE”

Somos misioneros en El Torno (Bolivia), y una de las cosas que más nos duele escuchar cuando invitamos a cursos, actividades, etc., es cuando la persona dice: “Lo siento, no tuve para mi pasaje...”. El pasaje de un “micro” (autobús) suele ser de entre 1 y 2 bolivianos (entre 10 y 20 céntimos de euro)... ¿Cómo no se puede tener eso? Así es. Y eso responde a la situación que vive la gran mayoría de los bolivianos (y eso que Santa Cruz es el departamento más rico de Bolivia). Cuando esta situación se repite continuamente, cuando no se ven salidas, cuando el empleo es un lujo..., se busca plata para ese otro pasaje, el pasaje de la esperanza, el pasaje del futuro, el pasaje mágico de la migración. Pero ése ya no cuesta 1 ó 2 bolivianos, ése cuesta unos 1.000 dólares. ¿De dónde se saca plata para ese viaje, si no hay ni para un “micro”?

En esta segunda estancia en Santa Cruz hemos podido ver cómo se han multiplicado los carteles de “Se vende” en las casas. Barrios casi completos con carteles, pintadas, de venta. Y si por curiosidad uno pregunta el precio de esas casas, ha descendido en casi un 50% en sólo tres años: 4.000-5.000 dólares, por casas que costaban de 7.000 a 8.000 en el año 2000. Pero ¿quién puede comprar una casa? Casi nadie, salvo los especuladores de siempre. Así que muchas veces la gente simplemente abandona su casa, en la que se “adentran” otras personas que las ocupan.

Santa Cruz es un conjunto de vecinos endeudados unos con otros, con los bancos que expropian y desahucian, “empeñados” en las múltiples casas que hay para ello... Y no sólo se presta plata: también se “prestan” los niños: bebés que se dejan en

manos de la madre, la suegra, un pariente, una amiga..., para que “se los vea” y los cuide mientras están en España.

Los adolescentes que quedan sin madre o padre porque viajaron a España en pocos meses viven esa ausencia y comienzan, en no pocos casos, a deambular por el barrio, donde cada vez más la delincuencia se va haciendo dueña de la ciudad.

Y no son casos aislados. Se dice que 1.000 personas salen diariamente del aeropuerto de Santa Cruz, unas 300.000 al año, hacia los destinos más cotizados: España y Estados Unidos. Se calcula que, de éstos, unos 80.000 no volverán a Bolivia.

Y los problemas con Migración no son solamente a la llegada, donde se sabe que los expulsan del aeropuerto de Barajas diciendo que son ilegales (aunque lleven su pasaporte y unos 300 euros, que es lo único que se pide por ley), sin nadie que consiga denunciar esos casos. Acá ya no hay pasaportes en las oficinas de Migración, han debido fijar un límite diario para poder tramitar. Y claro, los buitres saben dónde hay “carroña”, así que la corrupción se adueña de las oficinas de Migración, pagando para estar en una lista que les permita ser atendidos ese día, buscando “amigos” que hagan el favorcito de aligerar el trámite... Y eso a pesar de que en la oficina de Migración todo son papeles que dicen que están prohibidos los trámites por terceras personas, con lindos sellos y firmas de altos cargos en Migración.

¿Y qué encuentran al llegar a España? Creo que de eso sabemos todos.

JOSÉ MANUEL MULA Y PIEDAD DONOSO

OCASHA-Cristianos con el Sur

ORACIÓN

Padre,

*Tú nos has hecho sentir tu amor;
tu deseo de que vivamos sin temores ante Ti, ante la naturaleza o ante los demás;
tu deseo de vivir hacia nosotros una relación de amistad cálida,
 en la cual nos sintamos profundamente libres y creadores;
contando con nosotros para construir un mundo cada vez nuevo,
 cada vez más libre de egoísmos y de dominio de unos sobre otros,
 en el cual nos ayudemos todos a crecer desde dentro cada vez más;
Tú nos has hecho sentir que deseas nuestra auténtica felicidad, basada en el amor,
 como Tú eres feliz en el amor que hay entre Tú, el Hijo y el Espíritu;
Tú nos has hecho sentir que, en esta amistad contigo, todo, incluso los aspectos
 dolorosos y vacíos de la vida, va adquiriendo sentido, y que vale la pena vivir;
te damos gracias.*

Padre, para que llegásemos aquí,

*Tú has querido tener necesidad de otras personas que nos acompañaran;
otras personas que nos abrieran el sentido de nuestra vida,
 desde la experiencia de Jesús, tu Hijo encarnado.*

Enciende en nosotros el deseo profundo

*de que todos los hombres y mujeres, en todos los países del mundo,
 puedan vivir en el camino de sentido y felicidad que nosotros vivimos;
de que no vivan esta realidad que llamamos Dios como algo oscuro,
 impersonal o amenazador, sino en una amistad personal a través de Jesús;
de que el centro de la vida de todos sea el auténtico amor, desde el afecto del Padre;
de colaborar para que todo eso sea una realidad cada vez más firme,
 y de ayudar y animar a que otros colaboren en este sentido;
para que cada vez más personas escuchen tu deseo de hacer llegar tu felicidad
 a todo el mundo.*

Haznos también profundamente abiertos a la luz de tu Espíritu,

*para que sepamos ver y sentir su obra
a través de otras personas, quizá bien diferentes de nosotros;
a través de otras Iglesias, que quizá sentimos un poco lejanas.*

Ayúdanos a ser humildes, y a recibir y compartir con alegría todo el bien

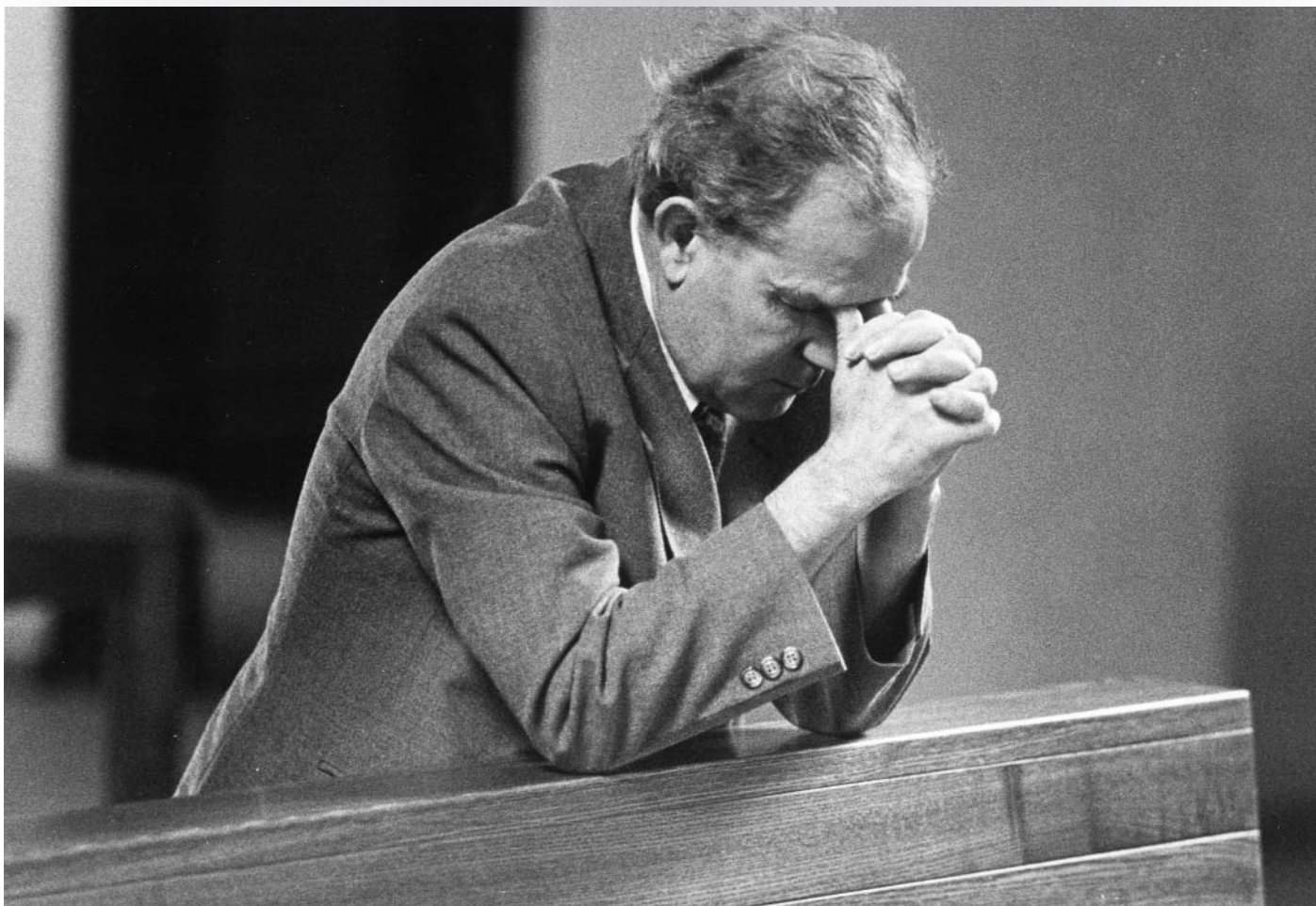
*que tu Espíritu va derramando en todos;
para que tu Iglesia, con la colaboración sencilla de todos,
 vaya creciendo en la plenitud que desciende de Ti.*

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 7

Animación y cooperación misioneras



Tema 5

COOPERACIÓN ESPIRITUAL, PERSONAL Y ECONÓMICA

PRESENTACIÓN

En el tema anterior se ha explicado lo importante y necesaria que es la cooperación misionera entre las Iglesias; ahora es momento de centrarse en cómo hacerla efectiva a nivel espiritual, personal y económico.

Por ello conviene tener en cuenta unos principios para coordinar la cooperación misionera, porque no todas las obras o iniciativas tienen el mismo valor y homogeneidad. Esto ayudará a una eficaz y justa ordenación de la cooperación misionera.

a) Prioridad de las obras e iniciativas de dimensión universal. La cooperación misionera de dimensión universal es un deber grave de todo el Pueblo de Dios, prioritario con respecto a cualquier otra forma de cooperación misionera de dimensión particular.

Este deber abarca no sólo a los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, sino también a todas las comunidades e instituciones eclesiales. Deber que corresponde, analógicamente, a la exigencia prioritaria e irreprimible de cada miembro o célula de un organismo vivo de contribuir al sostenimiento, desarrollo y perfección de dicho ser.

b) Deben considerarse como prioritarias en el sector de la cooperación misionera las obras e iniciativas promovidas directamente por la Jerarquía de la Iglesia, o inmediatamente dependientes de su autoridad. La razón de tal prioridad está en la íntima vinculación eclesial de todos los fieles al Vicario de Cristo y a los obispos, vinculación superior a cualquier otra de carácter personal o institucional.

c) Cooperación con los Institutos misioneros. De acuerdo con las exigencias permanentes y actuales de la Iglesia misionera, debe prestarse todo género de colaboración y ayuda a los Institutos misioneros.

Si los Institutos misioneros “*toman como misión propia el deber de la evangelización que pertenece a toda la Iglesia*” (AG 23), es a todo el Pueblo de Dios, estructurado principalmente en diócesis y parroquias, al que corresponde la obligación de sostener dichos Institutos, procurando que no les falten vocaciones, ni recursos adecuados para el cumplimiento de este importante cometido.

Desde la realidad

La cooperación misionera espiritual, personal y económica es una exigencia de nuestra pertenencia a la Iglesia, una exigencia de nuestra fe en Jesucristo. Sin embargo, no parece que esta triple dimensión de la cooperación misionera alcance una eficaz prioridad. En todo caso, sólo se atiende la cooperación económica con motivo de Jornadas o Campañas.

1. ¿Por qué se atiende más la cooperación económica que la personal o espiritual?
2. ¿Qué razones pueden existir para que sea mayor la cooperación con los proyectos sociales que con los pastorales?
3. ¿Cuál puede ser la causa de que los cristianos sean más generosos con los proyectos misioneros concretos que con la actividad misionera de la Iglesia?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. La cooperación espiritual

Juan Pablo II introduce el tema de la cooperación en la actividad misionera, en sentido general, de este modo: *“Miembros de la Iglesia en virtud el Bautismo, todos los cristianos son corresponsables de la actividad misionera. [...] ‘El Concilio invita a todos a una profunda renovación interior, a fin de que, teniendo viva conciencia de la propia responsabilidad en la difusión del Evangelio, acepten su participación en la obra misionera entre los gentiles’ (AG 35). La participación en la misión universal no se reduce, pues, a algunas actividades particulares, sino que es signo de la madurez de la fe y de una vida cristiana que produce frutos. De esta manera, el creyente amplía los confines de su caridad manifestando la solicitud por quienes están lejos y por quienes están cerca. Ruega por las misiones y por las vocaciones misioneras, ayuda a los misioneros, sigue sus actividades con interés y, cuando regresan, los acoge con aquella alegría con la que las primeras comunidades cristianas escuchaban de los apóstoles las maravillas que Dios había obrado mediante su predicación (cf. Hch 14,27)” (RM 77).*

Entre las formas de participación, el Papa señala en la *Redemptoris missio*, en primer lugar, la cooperación espiritual, que consiste en la oración, los sacrificios y el testimonio de vida cristiana.

La oración, dice el Papa, debe acompañar el camino de los misioneros, para que sea eficaz el anuncio de la Palabra de Dios, por medio de la gracia divina.

A la oración hay que añadir el sacrificio. Cuando el sacrificio es aceptado y ofrecido a Dios con amor, su valor salvífico deriva del sacrificio de Cristo, que llama a los miembros de su Cuerpo Místico a unirse a sus padecimientos y completarlos con la propia carne (cf. Col 1,24).

En cuanto al ofrecimiento del sacrificio, el Papa invita a los enfermos para que también ellos se sientan misioneros haciendo ofrenda de sus padecimientos y de su soledad.

Con el sacrificio y el sufrimiento, compartimos y sostenemos el sacrificio de los misioneros. Con el testimonio de vida cristiana, somos, a una con los misioneros, testigos de la experiencia del Dios revelado en Jesucristo para la salvación de la humanidad.



II. La cooperación personal

Si no suscitara vocaciones misioneras, le faltaría corazón a la cooperación misionera, ya que la misión se hace, sobre todo, con hombres y mujeres consagrados de por vida a la obra del Evangelio. Toda comunidad que palpa en su vida íntima su presencia activa en la geografía misionera a través de miembros nacidos en su seno maternal, no puede menos de verse impulsada por el testimonio de aquéllos a abordar con mayor seriedad y compromiso la evangelización de sí misma y del entorno en que vive. Por ello, la solicitud por las vocaciones misioneras debe constituir un elemento esencial de la cooperación.

La vocación misionera tiene que estar presente en los proyectos y acciones de la pastoral vocacional en los seminarios de las diócesis. De lo contrario sería un empobrecimiento para las mismas diócesis. Un signo importante de la vitalidad de una Iglesia son las vocaciones para la misión *ad gentes*. Y, según dice el Papa, hay que interrogarse ante el hecho de que, como está ocurriendo en naciones de rica tradición misionera, al mismo tiempo que aumentan los donativos, descienden las vocaciones misioneras, las cuales reflejan la verdadera dimensión de la entrega a los hermanos (cf. RM 79).

También es importante el papel que tiene la familia cristiana en la acción misionera de la Iglesia; y el Papa hace un llamamiento a este respecto cuando dice: *“Las familias y, sobre todo, los padres han de ser conscientes de que deben dar una contribución particular a la causa misionera de la Iglesia cultivando las vocaciones misioneras entre sus hijos e hijas”* (RM 80).

Para que ello sea posible, el Papa señala que hay que crear un ambiente *“de oración intensa, un sentido real del servicio al prójimo y una generosa participación en las actividades eclesiales”* (RM 80).

La invitación es también para los jóvenes, para que tengan sus oídos abiertos a la llamada del Señor para servir a la misión. *“A los mismos jóvenes ruego que escuchen la palabra de Cristo que les dice, al igual que a Simón Pedro y Andrés en la orilla del lago: ‘Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres’ (Mt 4,19). Que los jóvenes tengan la valentía de responder, al igual que Isaías: ‘Heme aquí, Señor, estoy dispuesto, envíame’ (Is 6,8). Ellos tendrán ante sí una vida atrayente y experimentarán la verdadera satisfacción de anunciar la Buena Nueva a los hermanos y hermanas, a quienes guiarán por el camino de la salvación”* (RM 80).

III. La cooperación económica

Ésta es la más tradicional o por lo menos la más extendida de las formas de cooperación, ya que son muchas las necesidades materiales y económicas de las misiones; no sólo para fundar la Iglesia con estructuras mínimas (capillas, escuelas para catequistas y seminaristas, viviendas), sino también para sostener las obras de caridad, de educación y de promoción humana, campo inmenso de acción, sobre todo en los países pobres y subdesarrollados.

Si bien es importante esto, también lo es *“comprobar el espíritu con el que se da”* (RM 81). No basta dar,

sino que hay que hacerlo con y desde un estilo de vida que se puede cifrar en los aspectos que se señalan a continuación:

– *“Las misiones no piden solamente ayuda, sino compartir el anuncio y la caridad para con los pobres.*

– *“Todo lo que hemos recibido de Dios, tanto la vida como los bienes materiales, no es nuestro, sino que nos ha sido dado para usarlo.*

– *“La generosidad en el dar debe estar siempre ilumi-*

nada e inspirada por la fe: entonces sí que hay más alegría en dar que en recibir.

– “[...] [se ha de dar] en la celebración eucarística, esto es, como ofrenda a Dios y para todas las misiones del mundo” (RM 81).

En consecuencia, una comunidad cristiana, o una parroquia o una diócesis, no puede sentirse satisfecha porque ha aumentado la generosidad de sus miembros en una colecta para las misiones, si, al mismo tiempo y por este motivo, no se ha producido una renovación en su vida y en su compromiso evangélico.

IV. Otras formas de cooperación misionera

Una de las novedades de la encíclica *Redemptoris missio* la constituye el hecho de ampliar los campos y las formas de cooperación misionera a causa de las situaciones provocadas por la evolución de la sociedad y que comprometen la participación de muchos cristianos. Al respecto dice el Papa: “La cooperación se abre hoy a nuevas fronteras, incluyendo no sólo la ayuda económica, sino también la participación directa. Nuevas situaciones relacionadas con el fenómeno de la movilidad humana exigen a los cristianos un auténtico espíritu misionero” (RM 82).

a) El turismo. “El turismo es ya un fenómeno de masas positivo si se practica con actitud respetuosa en orden a un mutuo enriquecimiento cultural, evitando ostentaciones y derroches y buscando la comunicación humana. Pero a los cristianos se les exige sobre todo la conciencia de ser siempre testigos de la fe y de la caridad en Cristo. También el conocimiento directo de la vida misionera y de las comunidades cristianas puede enriquecer y dar vigor a la fe” (RM 82).

En cuanto a lo último, es importante el trabajo de jóvenes que quieren vivir la experiencia misionera visitando a misioneros de la propia diócesis y compartiendo con ellos el trabajo de la misión, como una forma de conocer la realidad misionera, de modo que ello ayude a vivir más plenamente el compromiso de la propia fe en Jesucristo, para luego transmitir este testimonio a la comunidad que los ha enviado.

b) La vida profesional. El Papa señala otro aspecto: “Las exigencias del trabajo llevan hoy a muchos cristianos de comunidades jóvenes a regiones donde el cristianismo es desconocido y, a veces, proscrito o perseguido” (RM 82). También estas circunstancias son una oca-

sión para vivir y testimoniar la fe. A propósito, el Papa recuerda la actividad misionera en los primeros siglos de la Iglesia: “[...] el cristianismo se difundió sobre todo porque los cristianos, viajando o estableciéndose en regiones donde Cristo no había sido anunciado, testimoniaban con valentía su fe y fundaban allí las primeras comunidades” (RM 82).

c) La atención a los inmigrantes. El decreto *Ad gentes* habla de cómo las Conferencias Episcopales deben establecer obras para la atención pastoral de los inmigrantes de tierras de misión como un aspecto especial dentro del conjunto de la pastoral de inmigración (cf. AG 38), y el Papa concreta: “La presencia de estos hermanos en los países de antigua tradición cristiana es un desafío para las comunidades cristianas, animándolas a la acogida, al diálogo, al servicio, a compartir, al testimonio y al anuncio directo. Las Iglesias locales, con la ayuda de personas provenientes de los países de los emigrantes y de misioneros que hayan regresado, deben ocuparse generosamente de estas situaciones” (RM 82).

d) La vida internacional. Una última novedad de la Encíclica, en el campo de las cooperaciones, es el estímulo que el Papa dirige a todas las personas que ostentan altos cargos como responsables de la política internacional, la economía, la cultura, el periodismo, etc., sin olvidar, dice el Papa, a los expertos de los diversos organismos internacionales. Esta “creciente interdependencia entre los pueblos [...] es un estímulo para el testimonio cristiano y para la evangelización” (RM 82). También dentro de estos organismos y alrededor de ellos, el cristiano ha de tener conciencia de que no ha sido bautizado para sí mismo, sino que, por el Bautismo, comparte la misión de la Iglesia enviada por el Señor a todas las naciones.

Para la reflexión personal

Antes de seguir avanzando en el estudio del tema, se hace necesaria una reflexión personal que lleve a un cierto compromiso:

- 1 ¿De qué manera la Iglesia desarrolla espiritualmente la actividad misionera? Y nosotros, ¿cómo lo hacemos?
- 2 ¿Qué frutos vocacionales misioneros han surgido de la comunidad eclesial a la que perteneces? ¿Cómo se puede colaborar con estas vocaciones?
- 3 ¿Cómo podemos incrementar nuestra cooperación económica y ayudar a otros a hacerlo?
- 4 ¿Con cuál de las nuevas formas de cooperación te sientes más identificado?

Para el trabajo en grupos

- 1 Hoy se habla mucho de cooperación en todos los aspectos, y de su necesidad. ¿Cómo veis en el grupo la cooperación misionera en vuestras comunidades y parroquias? ¿Es generosa la gente? O bien ¿da porque tiene que dar?
- 2 Cooperar significa hacer participar de lo propio a los demás, en conocimiento, en oportunidades, en bienes materiales y espirituales. ¿Es así como lo entendéis?
- 3 Cooperar es “trabajar con” el que tiene necesidad, dando de nuestro tiempo, de lo nuestro espiritual y material, y a la vez recibir de lo que el otro me enseña. ¿Es difícil responder a la llamada del Señor que llama a cooperar en la misión? ¿Por qué? ¿Qué dificultades conlleva? ¿Hay también beneficios?
- 4 Comentad entre todos los textos de *Evangelii nuntiandi* 75 y de Mc 1,16-20.

UN PUNTO CLAVE EN MI VIDA



Yo tuve la suerte de estar en Burgos en el Congreso Nacional de Misiones de 2003. Digo “suerte” por no hablar de voluntad de Dios, tal y como percibo ahora lo que entonces me pareció pura casualidad.

Soy seminarista de Zaragoza de tercer curso y, con mis veinte años, puede que fuera uno de los asistentes más jóvenes. El Congreso fue para mí un triple espacio de encuentro: un espacio *humano*, donde se experimentaba un intenso sentimiento de fraternidad y se podía conocer a personas verdaderamente emocionadas y arrastradas por Cristo para llevar su Buena Nueva a los cinco continentes; un espacio *divino*, en el que se notaba la presencia de Dios y la invitación que Él nos hacía no sólo a plantearnos la misión, sino también nuestra propia esperanza; y, como resultado de la

unión de los dos anteriores, un espacio *misional*.

El Congreso acabó, pero entonces es cuando me tocaba el turno a mí, así que empecé a sentir llamadas al corazón y dos interpelaciones: ¿hasta qué punto estoy centrado y queriendo a Cristo como para lanzarme sin miedos ni reparos a la misión?; ¿cómo puedo guardarme este tesoro, Jesús vivo, para mí, si Él vive para todos? –una contradicción–. Ante estas llamadas no puedo quedarme impasible; son tan audibles y apremiantes que Él no me lo permite, de forma que constato una serie de respuestas y transformaciones que se están produciendo en mi vida:

– Reflexiono y oro sobre todo lo vivido.

– El espíritu de la misión se anima en mí y experimento mi vida en esta clave.

– Me incorporo al equipo de animación misionera del seminario.

– Intento llevar mi responsabilidad misionera allá donde me muevo: entre jóvenes, en la pastoral de mi parroquia, en el Movimiento de Jóvenes de AC, etc.

– Reflexiono sobre una posible experiencia misional *ad gentes*.

Me estoy dando cuenta poco a poco de que el Congreso Nacional de Misiones es un punto clave en mi vida, una llamada de Dios a dar un impulso a la dimensión misionera de mi fe y a replantearme muchas cosas en el seguimiento que hago de Jesucristo. Se trata de recuperar la tensión hacia la misión, al descubrir que, en la pobreza humana, la misión es riqueza de Dios.

JUAN

ORACIÓN

Jesús,

*Tú has venido al mundo para ser transparencia del Padre que nos ama;
Tú, que eres la Palabra creadora del mundo, has nacido entre nosotros en la sencillez
y pobreza de la cueva de Belén, para que todos sintamos que podemos ser
amigos tuyos, sin necesidad de ceremonias ni vestidos de etiqueta;
Tú has pasado tantos años en Nazaret, en una vida oculta, para acompañarnos
en el trabajo por el Reino de Dios sin buscarnos a nosotros mismos,
sin desear que el mundo nos tenga en cuenta por lo que hacemos;
Tú has recorrido los pueblos de Galilea y de Judea proclamando y viviendo
la fuerza del amor de Dios, que se compadece de los pecadores,
que trata como personas en plenitud de derechos a las mujeres y a los niños,
a los enfermos y a los leprosos, a los endemoniados y a los paganos;
Tú has amado a todos, incluso a los que te perseguían, te maltrataban,
se burlaban de Ti, te crucificaban, te mataban.*

*Promueve en todos los cristianos, los seglares, los religiosos y religiosas, los diáconos,
los presbíteros, los obispos, el Papa, una actitud de comunión fraterna,
sin falsos temores, sin el deseo de asegurarlo y controlarlo todo,
sin soberbia, sin hacer pagar nuestros favores, sin envidias, sin desear
que nos pongan medallas, sin buscar una imagen brillante ante los demás,
con auténtico amor,
con la libertad y sabiduría que provienen del Espíritu,
con el deseo de aportar con sencillez cada uno su carisma para el bien de todos,
de tal manera que los demás sientan la fe cristiana como algo que no oprime
sino que libera, que no encorseta sino que hace crecer;
de tal manera que los demás, viéndonos, puedan decir: "Mirad cómo se quieren".*

Ayúdanos

*a tener una auténtica intimidad amistosa contigo, para que nosotros y muchos más
sintamos tus deseos de hacer arder el mundo con tu amor;
a sentirnos unidos con todos los que colaboran a extender tu vida afectuosa
y tu fuerza transformadora en los países de misión;
a vivir nuestra comunión con ellos a través del amor vivido en toda circunstancia,
tanto en medio de tu transparencia en el afecto de los demás y en la alegría,
como en medio del fracaso, de la enfermedad, de las dificultades,
de la persecución, de la falta de sentido de nuestra vida;
a través del amor a los que nos aman y del amor a los que no nos hacen caso,
nos ofenden, se burlan de nosotros, nos hacen daño;
a tener un deseo profundo de que todos los hombres y mujeres de todos los países
puedan conocer profundamente a Cristo, y a estar disponibles de corazón para ello;
a ser generosos con naturalidad, para sostener materialmente a los que dan su vida
por esta misión.
Tú que vives y esparces tu amor por los siglos de los siglos.*

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 7 Celebración litúrgica Animación y cooperación misioneras

Letanía misionera

Monición

La base de la cooperación misionera es la oración por la misión y los misioneros. Por medio de ella nos unimos a la Trinidad, origen y fin de la misión, y, en Ella, a todos los misioneros de la historia de la Iglesia.

La oración también nos dispone a ser más sensibles a la realidad de la fe y de nuestros hermanos y suscita en nosotros mayor disponibilidad para la misión de la Iglesia universal.

Al invocar en esta oración a la Trinidad y a los santos misioneros de la historia de la Iglesia, nos comprometemos a ser nosotros mismos continuadores de las grandes gestas que realizaron en su momento.

Lectura bíblica

Mt 9, 35-10, 4

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino y curaba toda clase de enfermedades y dolencias. Viendo a la gente, sentía compasión, porque estaban angustiados y desvalidos como ovejas que no tienen pastor. Dijo entonces a sus discípulos:

–Ciertamente la mies es mucha, pero los obreros son pocos. Por eso, pedid al Dueño de la mies que mande obreros a recogerla.

Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar a los espíritus impuros y para curar toda clase de enfermedades y dolencias.

Éstos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado también Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el que cobraba impuestos para Roma; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón el cananeo, y Judas Iscariote, el que traicionó a Jesús.

Lectura meditativa

Leer pausadamente un escrito de algún santo misionero conocido por la comunidad o algún testimonio o carta de un misionero actual. Invitar con ello a comprender sus motivaciones y a que su ejemplo estimule a todos a comprometerse con la misión.

Letanía misionera

Celebrante: Invoquemos ahora sobre cada uno de nosotros el coraje y la fuerza del Espíritu del Señor, por intercesión de los santos misioneros.

Lector: Señor, abre mis labios.

Asamblea: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Lector: Dios Padre, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Asamblea: Ten piedad de los hombres, tus hijos.

Lector: Dios Hijo, primer misionero enviado por el Padre para ser el camino universal de salvación.

Asamblea: Ten piedad de los hombres, tus hermanos.

Lector: Dios Espíritu Santo, vida de la santa Iglesia y animador de su actividad misionera.

Asamblea: Ten piedad de los hombres, tus protegidos.

Lector: Virgen María, que has llevado a Jesús al mundo.

Asamblea: Muestra al mundo el fruto de tu seno.

Lector: Santos Apóstoles, que habéis recibido el mandato de evangelizar.

Asamblea: Llevad a término la obra que habéis comenzado.

Lector: San Pablo de Tarso, elegido como instrumento de salvación de los pueblos más lejanos.

Asamblea: Sostén el ardor de los misioneros de hoy.

Lector: Santos Mártires, sacrificados por la verdadera fe.

Asamblea: Interceded por los misioneros.

Lector: Santas Vírgenes, consagradas a Dios por la verdadera fe.

Asamblea: Interceded por los misioneros.

Lector: Santos Confesores, propagadores de la verdadera fe.

Asamblea: Interceded por los misioneros.

Lector: Santos Doctores, defensores de la verdadera fe.

Asamblea: Interceded por los misioneros.

Lector: Papas y obispos misioneros.

Asamblea: Rogad por la misión de la Iglesia.

Lector: Monjes y eremitas misioneros.

Asamblea: Rogad por la misión de la Iglesia.

Lector: Sacerdotes y diáconos misioneros.

Asamblea: Rogad por la misión de la Iglesia.

Lector: Religiosos y religiosas misioneros.

Asamblea: Rogad por la misión de la Iglesia.

Lector: Laicos misioneros.

Asamblea: Rogad por la misión de la Iglesia.

Lector: Apóstoles y mártires de Asia.

Asamblea: Rogad por la misión de la Iglesia.

Lector: Apóstoles y mártires de África.

Asamblea: Rogad por la misión de la Iglesia.

Lector: Apóstoles y mártires de América.

Asamblea: Rogad por la misión de la Iglesia.

Lector: Apóstoles y mártires de Oceanía.

Asamblea: Rogad por la misión de la Iglesia.

Lector: Apóstoles y mártires de Europa.

Asamblea: Rogad por la misión de la Iglesia.

Lector: Fundadores de las Congregaciones misioneras.

Asamblea: Rogad por la misión de la Iglesia.

Lector: Fundadores de las Obras Misionales Pontificias.

Asamblea: Rogad por la misión de la Iglesia.

Lector: Vosotros que en vida habéis suscitado vocaciones para las misiones.

Asamblea: Rogad por la misión de la Iglesia.

Lector: Vosotros que en vida habéis amado y sostenido las misiones.

Asamblea: Rogad por la misión de la Iglesia.

Lector: Por la salvación de todos los pueblos.

Asamblea: Roguemos al Señor.

Lector: Por todos los misioneros del mundo.

Asamblea: Roguemos al Señor.

Lector: Por todas las jóvenes Iglesias del mundo.

Asamblea: Roguemos al Señor.

Lector: Por las vocaciones misioneras.

Asamblea: Roguemos al Señor.

Lector: Por la verdadera paz en el mundo.

Asamblea: Roguemos al Señor.

Oración

Señor, Tú has querido que tu Iglesia sea sacramento de salvación para todos los hombres, a fin de que la obra redentora de Cristo persevere hasta el final de los tiempos; mueve ahora los corazones de tus fieles y concédenos la gracia de sentir que nos llamas con urgencia a trabajar por la salvación del mundo, para que, de todas las naciones se forme y desarrolle un solo pueblo, una sola familia, consagrada a tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

